

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 20 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversación sobre el cáncer.—**SECCION PRÁCTICA.** Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—Apoplejía nerviosa. Calentura remitente apoplética. Observaciones recogidas por el licenciado en medicina y cirugía D. Juan Ramón Atienza.—Falta de una porción considerable del hueso maxilar superior y de la bóveda palatina en un recién nacido.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de medicina de Madrid en el año de 1863; por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, académico numerario de la misma.—Revista crítica española.—**Prensa Médica.** ESTRANJERA. De la acción terapéutica de los tubos de drainage; por E. Chissaignac.—Diatesis hemorrágica en varios individuos de una misma familia.—Del ritmo patognomónico de la estrechez mitral.—Tratamiento de la metrorragia por el alcoholaturo de acónito.—Proporciones del cuerpo humano.—Investigación médica legal de las manchas de sangre.—Vino diurético.—**PART. OFICIAL.** Ministerio de la Gobernación.—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Monte-pío facultativo. Memoria y cuenta general correspondientes al segundo semestre de 1862, que la Junta directiva del Monte-pío presenta a la de apoderados para su examen y aprobación.—Secretaría general.—**VARIEDADES.** Ventajas de la asociación.—Colegio médico de Sevilla.—**CRONICA.**—ESTAPETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—Suscripción en favor de la familia de un médico.—Suscripción en favor de la familia de D. José Garófalo.

SECCION DOCTRINAL.

CONVERSACION SOBRE EL CÁNCER.

La segunda forma del *agárico* es muy común, y difícilmente puede confundirse con el cáncer de que tratamos.

Preséntase en la piel de los viejos, y en aquellas partes desnudas habitualmente, como son el rostro, las orejas y dorso del metacarpo. Estos agáricos son siempre pequeños y múltiples. Parecen al pronto suciedades condensadas en la piel; pero examinados con mayor detención, se vé que están constituidos por un engrosamiento algo prominente del epidérmis, y formados por escamas sobrepuestas horizontalmente, secas y rugosas.

No es, por tanto, lo difícil diferenciar los cánceres escrescentes pseudo-postillosos, de las simples dermatosis de que he hablado; más dificultades ofrece el diagnóstico diferencial con otras dermatosis que nada tienen de simples.

Entre las sífilides, hay una que en los libros se denomina *lúpus sífilítico*, y á que el libro vivo del lenguaje médico usual, dá en mi concepto más propiamente el nombre de *morfea pustulosa*. Esta erupción es escrescente y corrosiva, hasta el punto de destruir piel, músculos y aun huesos; y vá antecedida y acompañada de un círculo pseudo-postilloso. La diferencia objetiva entre este afecto y el cáncer escrescente es tan leve, que por sí sola sería muy difícil el diagnóstico. Consiste en que el *epithelium* traslucido de las granulaciones del cáncer escrescente, no contiene pus ni materia líquida, sino un verdadero tejido; mientras que el *epithelium* de las granulaciones del afecto sífilítico, encierra un humor más ó menos puriforme. Asimismo puede servir de dato muy importante la observación de que, en el padecimiento sífilítico, por grave que sea, alguna que otra de las

partes afectadas por las pústulas que rodean la ulceración, llega á cicatrizar, aunque en otra dirección el mal avance; mientras que en el cáncer escrescente, mamelon cuyo *epithelium* se rompe, nunca cicatriza.

Finalmente, en este caso, como en todo lo que al cáncer se refiera, la presencia ó ausencia de causa específica presunta es lo que con más seguridad puede dirigir nuestro juicio.

Sería conveniente que nos sirviéramos de los lentes de aumento para examinar mejor los caracteres de las granulaciones y de su *epithelium*, en los casos dudosos.

Cuando el cáncer afecta primitivamente las mucosas, adopta también la forma escrescente. Así lo he observado en la faringe, bóveda palatina, ano y recto. Creo, por analogía, que también debe afectar dicha forma en la vagina y en las fosas nasales; mas por mi parte, no he tenido ocasión, ó por mejor decir, no se me ha presentado nunca enfermo con cáncer de asiento primitivo en las mucosas de estos últimos órganos. Muchas vaginas he examinado atacadas de cáncer, pero casi todas por prolongación del uterino; en un caso por extensión de un tumor ulcerado de la vulva; y en otro, aunque la vagina era la sola afectada, lo estaba en sus elementos fibrosos.

Los caracteres objetivos del cáncer escrescente de las mucosas, son diversos á los de la piel: no tienen apariencia de postilla, antes se presentan como una superficie granulosa desnuda, de límite dudoso, inerte en el primer período; más dura al tacto que lo que corresponde á la normalidad de las partes que padecen, y á la debida proporción entre la tumefacción que ofrezcan. Dentro de poco, procuraré retratar lo observado por mí en algun caso práctico, y será el mejor modo de describir esta forma y localización del cáncer. En verdad que muchas veces me han sido insuficientes los caracteres objetivos, para fundar en ellos el diagnóstico.

Algunas afecciones sífilíticas presentan un aspecto tan equivoco con el cáncer escrescente de las mucosas, que si no fuera por la anámnesis, por la concomitancia de otros síntomas en diversas partes del cuerpo, por el resultado del tratamiento, y por el curso y terminación del mal, no hubiera podido nunca distinguirlas.

Pero tantas dificultades ofrece realmente la ciencia, para que las exageremos; justo será convenir en que estos casos son escepcionales: cuando ocurre la duda, no por eso se agrava la relación que resulta entre el juicio más ó menos preciso que el médico forma de la enfermedad, y el bien que en consecuencia pueda redundarle al paciente.

Y la razón es obvia.

Hé aquí un padecimiento de cuya naturaleza dudé, encontrándome en tal caso.

Núm. 21. D. M. J., natural de Lora del Río, 60 años, buena constitución y temperamento, labrador, costumbres libres sin ser licenciosas. Inclinado antes á los placeres sexuales y á los alcohólicos.

Varias veces en su vida había padecido blenorragias, y dudaba si también otros afectos de la misma especie. Muchos años ha gozaba buena salud.

Sintió un día ardor en la boca; luego dificultad al deglutir; más tarde advierte en sus fauces cierta alteración; el facultativo de su asistencia entra en temores; aumentan en el interesado y viene a verme.

En el velo del paladar y en el pilar derecho, aparece una superficie destituida de la lisura y blandura propias de la mucosa. No hay pérdida de sustancia, antes están las partes engrosadas y sembradas de tuberculillos parecidos á las papilas mamelonadas de la lengua, pero poco escudentes, y de superficie incruenta por espícarme así, esto es, que aunque sin epitelium, no daban sangre; segregaban sí algo puriforme, difícil de apreciar por su confusión con las demás humedades de la boca.

Hace muchos años que ocurrió lo de las blenorragias. No ha habido sífilides ni tuberculillos indurados por el cuerpo, ni dolores en parte alguna.

¿Será esto sífilítico?

Lo dudo, pero si no es sífilítico es canceroso.

Si es canceroso, no hay que hacer: morirá.

Si es sífilítico, puede que se salve.

Esto dijimos varios en una consulta facultativa que pedí al enfermo.

Le ordenamos un tratamiento específico, inquiriendo de la naturaleza á la vez, si las curas tópicas, las cauterizaciones parciales, modificaban el aspecto local.

Esto último dió mal resultado.

Vinieron los síntomas mercuriales y no exageré el tratamiento, pero insistí suavemente.

El mal crecía, y por no traspasar los límites de la prudencia, cambié el plan por el de los leñosos.

Tampoco dieron resultado después de dos meses de su uso.

El paciente desconfió de mí, con gran justicia, y se puso al cuidado de otro profesor.

Murió tres meses después, del cáncer más evidente de la boca.

Este desgraciado, no lo fué más por mi duda; lo fué por mi ignorancia en curar las enfermedades cancerosas.

Las diátesis dichas herpéticas, alguna que otra vez suelen fijar sus localizaciones eruptivas en las membranas mucosas; pero según lo que he podido observar no producen lesiones, cuya forma tome la apariencia cancerosa.

A primera mirada, pudiera confundirse el cáncer escrescente ulcerado de la piel, con alguna erupción corrosiva, cual por ejemplo, el *lupus excedens* no tuberculoso; mas en el lupus, cualquiera sea su forma, hay partes cicatrizadas, y á la vez que unas se corren, otras se regeneran; en el cáncer no hay regeneración: yo nunca, jamás la he visto, y si son verdaderas alguna que otra rara observación de ciertos escritores, esto no quita seguridad á mi aserto, por cuanto las cicatrizaciones de que se habla, son de una parte pequeñísima, y más bien un solapamiento, que una reposición orgánica.

Concluyo este asunto manifestando que no admito la palabra *epitelioma* para significar el cáncer escrescente; porque no es el epitelium donde el mal se asienta, sino en las tunicas subyacentes más vitales y activas de la piel. El epitelium se afecta, se grietea, se pierde; en el primer período cubre las granulaciones irregulares del afecto, pero siempre como parte pasiva y no predominante; siendo esto tan digno de notarse, cuanto que al ver una escrescencia, podemos asegurar que es un simple agárico y no un cáncer, cuando el tejido epitelial sea el solo ó el principal que la constituya.

FORMA SUBCRESCENTE.

Pienso hablar muy poco con Vds. acerca de la forma tumoral del cáncer.

La razón es, porque no tengo nada nuevo que decirles.

Esta forma se percibe mejor con los dedos que con los ojos.

Muchas veces vemos un tumor que sale y se levanta sobre la configuración normal de una parte; pero cuando los tumores son de escaso volumen, ó se encuentran en regiones naturalmente prominentes, como el abdomen ó las mamas, el tacto es el que declara su existencia.

Hay cánceres pequeños y profundos de que los pacientes no tienen conocimiento.

Conviene traer á la memoria, que los enfermos pueden dividirse en dos grupos; unos que aquejan síntomas, otros que no acusan síntoma alguno.

La referencia de los síntomas es á veces bastante elocuente, y nos ilumina de modo, que á poco que nuestros sentidos perciban consonancia con el relato, podemos formar diagnóstico.

Pero cuando viene un tumor á secas, ¡aquí te quiero ver!

Supongamos el caso más difícil. Nada nos ilustra el interesado. Ignoraba hasta que tuviese un tumor.

Sin que nadie nos lo diga, vamos instintivamente á sacar datos de la región en que el tumor existe, y desde luego esta sola circunstancia predispone nuestro ánimo, y lo inclina ó lo aleja de la suposición de un cáncer. ¿El tumor está en la cabeza? Difícil es que sea cáncer, como no lo declare tal algún síntoma evidente. ¿Reside en el espesor de la glándula mamaria de una mujer? Ya por esta sola circunstancia es sospechoso. Y así gradualmente, siendo digno de notarse que el cáncer es mucho más común en la región anterior que en la posterior del cuerpo.

Antes de recurrir al análisis negativo del tumor, ó al método de esclusión, que es nuestro último recurso, puede bastar el tacto á despejar la incógnita. ¿Es un tumor duro, sin resistencia y poco doloroso á la presión; dá al tacto la sensación escirrosas? Pues es probablemente escirro. Hay sensaciones características, y el tacto es un sentido que bien educado, es aun más certero que la vista. Cualquier cirujano medianamente práctico distingue la especial dureza del escirro de toda otra dureza, exceptuando la de los tumores fibro-plásticos; no obstante, estos son algo renitentes, dan una sensación de alguna elasticidad, de que carece el escirro perfecto; mas por otra parte, y según veremos luego, el error no es de importancia, si como creo el tumor fibro-plástico no es otra cosa, en la mayoría de casos, que cierto modo de la infancia del cáncer.

De lo dicho se desprende, que bien pudiera hacerse una escala gradual entre los cánceres más fáciles de conocer por sus síntomas y por su aspecto, y aquellos de más difícil diagnóstico.

Confieso á Vds. que no una, sino muchas veces, me he hallado en tal situación, que no pudiendo dar un parecer seguro sobre la naturaleza simple ó cancerosa de algunos tumores, he tenido que suplicar al paciente me dejase observar el curso del que se me consultaba.

Por la observación se consigue casi siempre averiguar lo que se desea; bien porque en el entre tanto se manifesten síntomas significativos del mal que se presume, bien porque aparezcan otros pertenecientes á diverso género de afecto.

En obsequio á la verdad debo decir, que de entre los tumores sospechosos, para cuyo diagnóstico he necesitado de la observación por más ó menos tiempo, ninguno ha venido á ser otra clase de tumor distinto: el mayor número resultaron cánceres patentes; algunos han quedado como dormidos, sin declararse tales en definitiva, pero no han salido siendo ni lipomas, ni aneurismas, ni abscesos, etc., por lo cual supongo que serán tumores fibro-plásticos, en estado de suspensión patológica.

El cáncer tumoral puede afectar las cuatro texturas de que hablamos al principio: la escirrosas, la encefaloidea, la fungosa y la coloidea.

Mientras se hallan en el estado de tumor y cubiertos por la piel íntegra, no ulcerada, cualquiera sea la textura, lo primero que nos interesa averiguar es, si es ó no canceroso; solamente la curiosidad científica nos inclina á inquirir, una vez conocido como canceroso, cuál sea su textura; no obs-

tante, dicha curiosidad no es impertinente, por cuanto si adquirimos evidencia de que tal tumor es cerebriiforme, ya este conocimiento implica que hemos adquirido al mismo tiempo la seguridad de su naturaleza cancerosa.

Pero hay que tener en cuenta que el cáncer subrescente suele á veces presentarse como simple dureza, y sin ocasionar aun por sí tumor alguno. Así lo he observado en algunas regiones prominentes de propia configuracion. Conviene advertir que este modo de presentarse el cáncer es esclusivo al escirro, cuya circunstancia no deja de tener interés práctico para el diagnóstico.

(Se continuará.)

FEDERICO RUBIO.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

(Continuacion.)

En las fiebres accesionales de tipo intermitente, se presenta el elemento morbozo que constituye su esencialidad, de un modo más sencillo que en las remitentes: soliendo aparecer los síntomas febriles que le demuestran con los caracteres de la fiebre elemental ó simple, en los estadios *espasmódico, reactivo y de crisis ó terminacion*.

A veces, sin embargo, por efecto de la constitucion médica reinante, ó de otras causas coexistentes, revisten la forma de las sinocales, apareciendo en el acceso los síntomas que imprimen en la fiebre el carácter inflamatorio, gástrico, catarral ó reumático, segun se observa en los casos que hemos descrito. Es, sin embargo, de notar, que esto se verifica principalmente en las de tipo diario, que son las más afines á las continuas; persistiendo en la apirexia los síntomas representativos de la forma variable que la fiebre adquiere, y graduándose en los accesos que se suceden por el orden que determina el tipo respectivo.

En las intermitentes, además de asociarse á veces su elemento propio con algun otro de los ya indicados, constituyendo fiebres complexas, pueden aparecer complicaciones que simulan otros estados morbosos, como en el caso de *fiebre intermitente irregular complicada con bronquitis* que hemos espuesto; en los cuales necesario es emplear un trabajo analítico muy detenido y sagaz, para decidir si se trata de una intermitente complicada con la afeccion de un aparato, ó si se tiene á la vista una afeccion local que haya determinado una fiebre sintomática de apariencia accisional, como sucede en algunas hepatitis y flegmasias del aparato urinario. Los antecedentes, en tales ocasiones, el conocimiento de la influencia estacional, y la comparacion entre los factores del padecimiento relativa á su prioridad, intensidad proporcional y naturaleza homogénea ó distinta, son los medios que pueden aclarar las dudas para formar el juicio que ha de preceder á la determinacion terapéutica.

Las observaciones que dejamos consignadas, prueban una vez más los cambios de tipo que ofrecen las fiebres accesionales, sobre todo cuando se prolongan; así como las consecuencias que llevan consigo, si duran mucho, produciendo infartos viscerales, alteraciones discrásicas y perturbaciones de la inervacion que llegan á ser considerables.

Mucho influye en la determinacion del tipo, la constitucion médica estacional; siendo los de la cotidiana y de la tercia más comunes en las épocas equinocciales de temperatura elevada y seca, y el de cuartana en los otoños húmedos y en los inviernos: la actividad vital, más escitada bajo

la influencia de aquellas estaciones, es, sin duda, la causa que determina en el elemento morbozo de tales afecciones un carácter más agudo, mientras la depresion que con las últimas se produce en el organismo, dá lugar á que aparezcan estas con el tipo más crónico.

La trasformacion de los remitentes en intermitentes, así como los de estas en sub-continuas ó remitentes, es efecto de la identidad en la naturaleza del elemento morbozo que domina el género, variando solo en la forma que marca los tipos variados.

Los infartos, la discrasia y las neuropatías que siguen constantemente á las fiebres accesionales de larga duracion, hállanse bien comprobadas en el conjunto de las observaciones referidas, que he entresacado de entre el considerable número de las recojidas en la clínica.

El bazo y el hígado son, con especialidad, las vísceras que se resienten de los accesos repetidos; estacionándose la sangre en sus vasos, dilatándose sus capilares, obstruyéndose en su textura, y aumentándose su volumen á veces de una manera extraordinaria.

La sangre pierde su coloracion propia y disminuye su plasticidad, manifestándose al modo como se halla en la cloro-anemia; y por fin, sobrevienen varios trastornos de inervacion, entre los cuales aparece la paraplegia.

Modernamente se ha pretendido referir la discrasia consecutiva á las intermitentes prolongadas, al infarto splénico, suponiendo que esta alteracion influye en el predominio de los glóbulos blancos de la sangre, y que su abundancia por tal motivo constituye la *leucocytthemia*, segun el Sr. Bennet, ó la *leucocemia*, segun el Sr. Virchow. Pero, como dicen prudentemente los profesores Gintrac y Monneret, todavía no se halla esta cuestion bien decidida; siendo lo cierto que la discrasia producida en tales ocasiones aparece con las señales de *cloro-anemia*, bien sea motivada por la alteracion orgánica del hígado y del bazo, que dejan de obrar á su modo sobre la purificacion del humor sanguíneo, ó ya sea resultado de la perturbacion del sistema nervioso que se haga sentir sobre este humor, ó bien proceda de ambas influencias, y de la misma alteracion que la sangre experimenta por los accesos reproducidos.

En cuanto á los espasmos, dolores y parálisis que se observan en ocasiones, tienen explicacion satisfactoria en el modo de perturbacion del sistema nervioso, y en las congestiones y exudaciones serosas verificadas en el neurilema y estuche membranoso que envuelve la médula espinal.

Concurren á veces tales circunstancias en el desarrollo de estas fiebres, que el sistema general de fuerzas ó alguna de las vísceras que tienen más importancia en el juego de sus acciones orgánicas, se alteran de un modo profundo en la invencion de los accesos; ofreciendo entonces una gravedad tan grande, que en las escuelas han recibido por ella el nombre de *perniciosas*. Las *lipirias, epialas y sudorales* de los antiguos, ofrecen ejemplos de las primeras, así como las *comatosas y delirantes, las sincopales y cardíalgias, las disentericas y coléricas*, nos presentan los tipos de las segundas. La malignidad de la causa ataca en aquellas á la fuerza vital; dirigiendo con especialidad su maligno influjo en estas, á la inervacion ó vascularidad de las vísceras indicadas, y produciendo en su virtud la manifestacion sintomática de tan profunda ofensa. La algidez, ardor inaguantable y sudor estremado, en unas; la exaltacion ó colapso de la actividad visceral, en otras, y la fluxion con ó sin hiperdiarisis, en las demás, constituyen el conjunto gráfico de las manifestaciones morbosas indicadas.

No son infrecuentes en esta poblacion los casos de esta especie en las épocas equinocciales, en las cuales necesario es estar muy prevenidos para no dejarse sorprender por afecciones muy agudas que aparecen con los síntomas de fiebre cerebral ó de alguna otra afeccion encefálica, no siendo sino intermitentes perniciosas, cuyos accesos se hacen sub-intrantes. Nuestro Luis Mercado y Pedro Miguel de Heredia trataron con maestría de estas fiebres, que

tanto interesa al práctico distinguir, por ser tan peligrosas como apremiantes.

Apoplejía nerviosa.—Calentura remitente apoplética.—Observaciones recojidas por el licenciado en medicina y cirugía D. JUAN RAMON ATIENZA.

Cuando las corporaciones científicas de medicina, centros de laboriosidad y de saber, publican premios para los que mejor confeccionen una memoria sobre tal ó cual punto de la ciencia, creo sería muy conveniente que cada uno de los que la ejercen aprontase á la prensa con anticipación á la época en que aquellos se hayan de conferir, los datos que pueda tener reunidos concernientes á la cuestión propuesta, para que los concurrentes á oposición por medio de memorias puedan enriquecer si gustan sus trabajos con materiales apropiados á la tesis que hayan de sostener. Con la publicidad debida que los periódicos médicos supieran dispensar á las observaciones de los profesores particulares, se engrandecería el círculo de las cuestiones académicas que por lo regular son siempre de las más importantes y á la vez difíciles de nuestra facultad: teniendo el cuidado de insertar también las memorias que merecieran los premios, como alguna vez se ha hecho en *El Siglo Médico* (á mi ver con gran provecho para sus numerosos suscriptores), se conseguiría tal vez hacer tomar á la clase un interés más vivo en esta especie de trabajos, que son al fin los que más realce y consideración le suministran; y sin desentendernos jamás de los progresos que la medicina hiciera en las demás naciones, la imprimiríamos, no obstante, un cierto carácter de propia nacionalidad que ahora no tiene, puesto que tanto en libros como en periódicos parece que los médicos españoles no sabemos juzgar y pensar, sino según han pensado y juzgado los médicos extranjeros. De este modo serían fructuosas esas hermosas monografías de la ciencia que se atesoran en los archivos de las academias, y que ahora no vemos los más, á pesar de lo mucho que podrían enseñarnos.

Muéveme á decir esto, el ver en los periódicos médicos el anuncio que la Academia de medicina de Barcelona tiene há poco publicado, siendo uno de los puntos que pide el siguiente: «¿Existe la apoplejía nerviosa ó una enfermedad cuyos síntomas se confundan con los de la apoplejía sanguínea ó hemorragia cerebral? En caso afirmativo esponganse sus causas, diagnóstico diferencial, pronóstico y tratamiento.»

No es mi ánimo resolver de un modo terminante una cuestión tan difícil: si me hallase con fuerzas para tanto, claro está que en vez de coordinar estos renglones, me dirijiría con un pliego cerrado á la secretaria de aquella corporación académica para optar al premio como uno de tantos, que supongo lo harán á su tiempo. Es solo mi objeto exhibir al público un caso nada más que en mi pobre práctica he tenido á la vista, y que á mis solas me hizo contestar afirmativamente á la pregunta que hoy presenta la mencionada Academia; y aunque espondré igualmente otro caso además de afección un tanto análoga, pero que lleva sin embargo otro nombre en la nosología, no aspiraré á otra cosa que á contribuir con mi pequeño óbolo para ver resuelta algún día una proposición como es esta de tan inmensa trascendencia en la práctica.

Salomé Gonzalez Villacastin, natural y vecino de esta villa, de 53 años de edad, trabajador del campo, temperamento sanguíneo—nervioso, constitucion activa, de buenos antecedentes de salud, se acostó sin novedad en la noche del 19 de enero de 1862, y al romper el alba del día 20 se encontró sumergido en un profundo sopor, que pasó desapercibido por su familia, hasta que á las dos ó tres horas le notó su esposa en aquel especial y triste estado. Avisado que fuí para verle, observé que estaba en su cama en decúbito supino, la cara pálida y abultada con los rasgos de un verdadero estupor; paralizados los músculos que constituyen el velo movable de la mejilla derecha, y no pudiendo resistir al aire que lo empujaba, se hinchaba á cada espiración y esta distension pasiva daba al enfermo el aspecto del que fuma la pipa; la punta de la lengua al deprimir la barba se inclinaba un tanto hacia el mismo lado; la pupila derecha dilatada y la izquierda contraída, ambas inimpresionables á la luz: el brazo derecho contraído como tetánicamente, pero con un ligero esfuerzo cedían sus músculos con facilidad, quedando el miembro paralizado; el miembro inferior correspondiente estendido y rígido: sudor frío que ofrecía al tacto una penosa sensación; la respiración estertorosa y el pulso un poco tardo y contrai-

do. Con semejante cuadro de síntomas al frente, indagué rápidamente de su familia que no había causa conocida que nos explicase el mal. Dispuse los remedios que aconseja la ciencia cuando se trata de un derrame sanguíneo en la sustancia cerebral, mas al abrir las venas tanto de los brazos como de los pies no dió ninguna sangre, como si la naturaleza misma me indicara que no era aquella la vía por la que había de sacar al enfermo de su lamentable estado; y al colocar en las estremidades inferiores los medios necesarios para promover calefacción y una enérgica revulsión, se graduaron de tal manera los síntomas, desfigurándose completamente el semblante, ocultándose totalmente el pulso y produciendo la respiración un ronquido prolongado y desigual, que fué necesario mandar sin dilación recado al señor Cura para que se sirviera bajar incontinenti de la iglesia, donde á la sazón se hallaba, para ver si alcanzaba á administrar al paciente la Estrema-Uncion, como ejecutó al instante; y en el interin, discurrendo yo acerca de los medios que todavía podría poner en práctica siquiera para dejar satisfecha mi conciencia, en vista de no haber dado sangre las venas y de que pasó por mi mente la idea de si habría alguna analogía entre dicho ataque y varios otros que había tratado en una hermana del enfermo, como espondré en el caso que se sigue, apelando al principio *in extremis malis cito et semel suma tentada remedia*, formulé una mistura con cuatro onzas de agua de melisa, dragma y media de licor anodino-mineral y onza de jarabe, por si se podía hacer deglutir al paciente algunas cucharadas. Me retiré, no obstante, completamente desesperanzado de la vida de mi enfermo, y cuando á las dos horas volví á verle, juzguese cuál sería mi agradable sorpresa y alegría al oír que el enfermo hablaba con su esposa, refiriéndola aunque con palabras balbucientes y casi ininteligibles, que había estado oyéndolo todo, así los llantos de la familia como las palabras del señor Cura al administrarle la Estrema-Uncion, y la explicación que yo á dicho señor hice indicándole el paraje del cerebro donde creía existir el foco apoplético. Que tan luego como se le hizo tomar la primera cucharada de la mencionada mistura conocia se empezaban á desatar los lazos que le obligaban á permanecer sin acción ni movimiento, y así es que sus primeras palabras fueron para pedir á su esposa la tercera cucharada, con la que encontró más soltura y espedición en sus movimientos y en la locucion misma, verificándose en aquel momento la salida de la sangre por las cisuras de las venas del brazo y pié izquierdos, que se procuró detener en el acto con la mejor aplicación de las vendas. Permaneció á mis instancias por dos ó tres días en la cama, tomando desde el segundo algun ligero alimento y algunas tazas de infusiones teiformes de salvia y tila, y sin haber vuelto á espermentar desde entonces novedad de ningún género, se sigue dedicando á sus ordinarias tareas.

¿Qué diferencia se encuentra entre el cuadro sintomático referido y el que ofrece á la vista del observador el producido por la verdadera hemorragia del cerebro? Por lo que á mí toca podré decir que ninguna; porque habiendo tenido ocasion de ver muchos enfermos apopléticos, ya en el Hospital general de la Corte en el espacio de seis años, donde en union de mis compañeros hicimos varias autopsias, prediciendo el punto del encéfalo en que halláramos el foco sanguíneo, como en efecto lo hallabamos, y ya en mis once años de práctica en partidos, durante los que también la he tenido de ver detenidamente los síntomas en varios casos desgraciados de la misma dolencia, confieso haber encontrado una entera semejanza de síntomas entre aquellos y el caso arriba espuesto (salvo la diferencia que se nota siempre según los puntos del cerebro en que se haya verificado el derrame), el que con solo leerle basta para comprender que ninguna lesión material pudo formarse, por cuanto á las seis ó siete horas que se calcula duró el ataque, quedó después el enfermo despejado y apto, como antes, de sus miembros.

Si es cierto que la apoplejía nerviosa ó sin lesión apreciable del cerebro es todavía una afección rodeada de tinieblas y cuya existencia ponen en duda autores muy recomendables, porque á la verdad solo está fundada en observaciones incompletas ó evidentemente inexactas, la que acabo de describir creo no debe dejar lugar á dudas, y guiándome por ella solamente, afirmo: que existe alguna apoplejía nerviosa que se confunde en todos sus síntomas con las que producen hemorragia, sin que sea fácil establecer un diagnóstico diferencial entre ambas, como pide la Academia médica barcelonesa: que respecto al tratamiento, á pesar de su inmensa trascendencia, tenemos que guiarnos por los síntomas, que por cierto no dan lugar á espera, valiéndonos de los medios que aconseja la

ciencia para reveler, derivar ó disminuir al menos el fuerte grado de fluxion cerebral, que tanto en unas como en otras parece adoptar aquella viscera; y si en ciertas apoplejias nerviosas, por una especie de inspiracion feliz, recurrimos al tratamiento antiespasmódico como yo hice en mis apuros, esta indicacion no nace sino del conocimiento que el práctico pueda tener de las circunstancias fisiológicas y patológicas de determinadas familias, y únicamente por mera sospecha de que pudiera tratarse de una neurósis cerebral. El pronóstico que se desprende á la vista de un cuadro de síntomas semejante al que ofreció mi enfermo, no puede ser otro sino el más funesto y triste, pues aunque nos constase (lo que no es tan fácil) que no había derrame en la sustancia del cerebro, ¿quién duda que una modificacion tan repentina y perturbadora acaecida en un órgano tan noble, pueda extinguir la vida como la tiene estinguida en tantos en quienes no se ha podido encontrar el más ligero vestigio de lesion material, segun refieren varios observadores? Aviso á los materialistas.

Isabel Gonzalez Villacastin, de 62 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, género de vida arreglado, casada y con nueve partos anteriores, hermana del enfermo cuya historia acabo de hacer; sin otros antecedentes morbosos que el haber padecido hace cinco años unas fiebres intermitentes que la producian en el cerebro durante sus estádios un cierto atolondramiento y sopor; fué invadida en el mes de julio de 1861 de un malestar general y escalofríos que la obligaron á hacer cama y á avisarme. A mi llegada se habia agravado su estado: decúbito semi-lateral derecho, cara pálida y abotagada, boca torcida á la derecha, y al espirar el aire como si fumase la pipa; pupilas inmóviles y dilatadas, calor general de la piel, pulso frecuente y desigual, respiracion estertorosa, contraccion de los miembros superiores. Diagnóstico: ¿Qué se dice en este caso á la familia y á curiosos que rodean el lecho de la enferma? Que el estado de esta es el que corresponde á la apoplejia, mas que por la circunstancia de haber sufrido hacia tres años aquellos accesos febriles que producian sopor cerebral, como viene dicho, deberiamos abrigar alguna pequeña esperanza de que en aquel momento se tratase quizá de una accesion de fiebre perniciosa, que en el caso de remitir nos abriria camino para luchar con la muerte.

Prescripcion. Sangria general del brazo, de siete onzas: docena y media de sanguijuelas al trayecto de las yugulares, enemas laxantes, calor y revulsion á las extremidades inferiores. A las dos horas, como á las doce de aquel dia, se agrava considerablemente el estado de la enferma: desaparece el calor de la piel y esta se cubre de un sudor frio, el pulso se hace irregular y casi imperceptible; el estertor mucoso de los brónquios es parecido al de la agonía. Estrema-Uncion, cantáridas bajas, sinapizacion ambulante, ladrillos calientes á los pies, enemas estimulantes.

Así se prolonga este estado hasta la media noche en que empieza á regularizarse y descubrese un tanto más el pulso y el calor: el semblante, de semi-cadavérico pasa á ser más animado: puede deglutir con trabajo alguna cucharada de bebida. **Prescripcion:** Agua destilada, 4 onzas; sulfato de quinina, 30 granos; ácido sulfúrico, cantidad suficiente de gotas para la completa disolucion; jarabe de cidra, una onza para tomar en cinco dosis, una cada hora. La paciente vá sintiendo más despejo y animacion en las horas sucesivas, aunque sin perder la fiebre, y acabada la mistura y con dos horas de retraso al del dia anterior se empeora nuevamente, adquiriendo su cara casi idénticos rasgos de estupor, pulso irregular y pequeño, estertor y calor general. Hacia la media tarde ya empiezan á remitir los síntomas. **Prescripcion:** Cuarenta granos de sulfato de quinina con los demás ingredientes para tomar en otras cinco dosis como en la noche anterior. Ya no volvió á presentarse la accesion: la enferma fué mejorando en muy pocos dias, desapareciendo en los tres ó cuatro primeros hasta el último vestigio de entorpecimiento de la lengua y miembros, volviendo sus facciones á adquirir muy pronto la regularidad y simetria que antes tenia, y no obstante haber seguido tomando por cuatro ó cinco dias algunas dosis del antitípico, recidivó al mes aunque con síntomas mucho más benignos, si bien atacando siempre al cerebro. Curada desde aquella época, viene gozando de salud hasta la presente.

Hé aqui un caso, que si es en la práctica más comun que el anterior, conviene á mi ver sacarle á la palestra para que siempre vivamos sobre aviso cuando se nos presenten ciertas apoplejias ó estados que las remedan, y á no haber recordado yo la forma con que tres años antes habia sido atacada

esta enferma por aquellas intermitentes cerebrales, hubiera creído y hasta asegurado desde un principio que se trataba de una apoplejia sanguínea ó tal vez serosa, con esposicion de la pérdida de un tiempo preciosísimo para obrar con prontitud, actividad, atrevimiento y energía, como dice Maillot, y si le entresaco de mis apuntaciones clinicas, es sólo para hacer ver la dificultad de un diagnóstico, pronóstico y tratamiento exactos en lances como este, y á la vez para recomendar el caso á los señores médicos homeópatas. ¡Oh, qué digno seria de observar, si no se tratase de la vida de un semejante, el ver á estos señores dar en un caso análogo dosis infinitesimales de sus dinamizados medicamentos! Pero, ¿no echarian mano de este otro remedio soberano, empirico y todo como es y á dosis alopáticas? Yo creo que si, y si no lo hacian, me atreveré á decir que eran acreedores á una tremenda responsabilidad moral.

San Estéban del Valle, febrero de 1863.

JUAN RAMON ATIENZA.

Falta de una porcion considerable del hueso maxilar superior y de la bóveda palatina, en un recién nacido.

El dia 20 del mes de enero último depositaron en la Inclusa de esta capital un niño recién nacido, robusto, de todo tiempo, y en el momento que lo visité aprecié lo que voy á describir: la porcion del maxilar superior, que se extiende desde una á otra ventana nasal, es rudimentaria, solamente tiene la parte alveolar sin cara inferior ó palatina, de 2 centímetros poco menos de latitud y de 4 milímetros de longitud; el labio deja al descubierto las encías, de 5 milímetros de estension, y tanto el labio como el rudimento del hueso, están unidos á la punta de la nariz en contacto con el cartilago del tabique que se prolonga en forma acanalada hasta donde concluye la bóveda del paladar, quedando en comunicacion la cavidad bucal con las fosas nasales. Faltan los huesos y el velo palatino; de este existen únicamente los rebordes laterales que le limitan por cada lado, y que, como sabemos, se insertan á las estremidades del arco alveolar superior y á la posterior del inferior. Además de lo referido, se complica este caso con la division de los tejidos blandos, ó sea labio leporino doble, que empieza próximamente á las alas de la nariz y termina en la pequeña parte del maxilar ya dicha; el del lado derecho es más corto, de medio centimetro de longitud; el izquierdo de centimetro y medio.

La succion es difícil, la verifica por el lado derecho, y en este espacio aplica el ama la yema del dedo indice, para que le sirva de más apoyo.

Hace cuatro dias que observo bastante deterioro en su nutricion; se ha presentado la estomatitis cremosa, y naturalmente es de esperar que no tarde muchos dias en fallecer.

Reunido en consulta con los demas profesores de Beneficencia, se convino desde luego en la imposibilidad de emplear recursos quirúrgicos y que avisase, si sucumbia, para conservar la cabeza en el gabinete de piezas patológicas de este hospital civil.

Faltándole la válvula músculo-membranosa, los movimientos de deglucion son lentos y penosos; pero el instinto de la criatura hace que vaya aplicando la lengua contra el cartilago que suple á la bóveda palatina, y así introduce despacio el liquido sin que se desvie por las fosas nasales ó por la glótis.

Dispénseme Vds. si me concreto á comunicar simplemente el caso, y si eludo el indagar las causas, difíciles de averiguar y siempre hipotéticas. Tampoco satisface el que por el modo de desarrollarse el feto, se explique la division de los labios y del paladar y que falten algunas de las partes de nuestro organismo. En corroboracion de esto mismo, veamos la disidencia de las opiniones: unos creen, que la fuerza de reunion en el crecimiento que preside á la disposicion de aquellas, cesa de obrar; y los labios, formados en su origen por tres piezas reunidas, una media y dos laterales, en vez de aproximarse á beneficio de la citada fuerza, permanecen separados imitando el labio de una liebre. Otros, que es el resultado de una enfermedad intra-uterina que trae consigo su division. Ultimamente, Velpeau y Cruveillier la fundan en la paralización de la fuerza inicial en la estructura de los tejidos.

Zaragoza 6 de febrero de 1863.

GABRIEL GARCÍA ENGUIA.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid en el año de 1863; por el Dr. Don TOMÁS SANTERO Y MORENO, académico numerario de la misma (1).

VI.

En los experimentos, medios de que se vale nuestra razón para sorprender a la naturaleza y descubrir sus arcanos, hay también escollos que evitar para no incurrir en semejantes errores.

Prodúcense estos actos, ya con el fin de comprobar ó de averiguar leyes vitales; bien con el de precisar condiciones de evolución morbosa, ó con el de obtener efectos que demuestren la acción de sustancias utilizables como remedio en la práctica del arte. Los animales son frecuentemente el sujeto de las pruebas; pero hay que ser muy cautelosos en la admisión de las conclusiones que de ellos se deduzcan; así como en las generalizaciones que sobre las mismas se establezcan, atendida la diferencia de su modo de ser con respecto al que es propio del hombre.

Cuéntese en primer lugar, con que las operaciones que perturban y violentan el estado regular de un organismo, nunca han de dar un resultado tan aceptable como el que espontánea y sencillamente nos ofrezca la misma naturaleza en observancia de las leyes que rigen el dinamismo. Tiene además que considerarse, si dichas operaciones son cruentas, el efecto del dolor y de la pérdida de sangre, que ha de producir alteraciones en la economía que sufre; y si el experimento versa sobre el efecto de una sustancia aplicada ó ingerida, lo que difiere la susceptibilidad de los diversos seres animados, pudiendo en unos ser hasta tóxicas sustancias que para otros apenas marquen cambios fisiológicos, ó ser inocentes en unos las que en otros sean capaces de producir graves trastornos. En todo caso, es indispensable conocer bien la vida del animal en quien se hace el experimento; sus analogías y diferencias con la del hombre, en cuyo provecho se verifica, y las sustancias ó agentes que intervengan en la prueba.

Cuando el observador se constituye él mismo en sujeto de la experimentación, deben tenerse muy presentes, además de su estado de salud, su susceptibilidad individual, la influencia de sus hábitos, y no menos la de su imaginación, en los resultados que aprecie; porque es muy fácil que su percepción interior se haga cargo de impresiones extrañas ó ligeras, que, exageradas en su ánimo, adquieran una importancia fantástica, como sucede en las alucinaciones, y que presente efectos figurados en vez de fenómenos positivos: ejemplos muy notables de esta aberración, nos ofrece la secta homeopática.

La experimentación en el hombre enfermo es asunto de gravísima importancia, y que exige restricciones muy severas. «La preocupación científica, el deseo de resolver una cuestión teórica importante y de enriquecer la materia médica con un nuevo agente terapéutico, no deben jamás hacer olvidar al experimentador,—dice muy juiciosamente en su «Deontología médica» Mr. Max. Simon,—el interés inmediato del individuo, objeto de su ensayo.» Ciertamente es que el arte puede encontrar así, y que, en efecto, ha descubierto en ocasiones, medios positivos para enriquecer su arsenal: pero cuéntese,—como advertía Galeno,—con la materia sobre que se actúa, que no es barro ni madera. Y sin entrar en el fondo de esta delicada cuestión, que por sí sola sería bastante para formar un extenso trabajo, advertiremos, con la generalidad de las autoridades competentes, que solo es lícito lanzarse, provistos de gran cautela, por esta vereda de la vía experimental, en los raros casos de diagnóstico dudoso en que, después de consulta, no sea prudente aguardar la evolución del padecimiento, para descubrir por los resultados la índole que se esconde, y en las dolencias que la observación constante y la razón científica tienen clasificadas, hasta la actualidad, como incurables: debiendo, de todos modos, procederse en la seguridad de no ocasionar daño con los agentes empleados para este fin, y juzgar por exactas analogías.

Pero dado ya el caso de experimentar en el hombre enfermo, con las salvedades espuestas, necesario es distinguir muy

bien, lo cual no siempre es fácil, los fenómenos propios de la enfermedad y sus accidentes, de los provocados por los medios cuya acción se investiga: siendo además preciso contar con los movimientos espontáneos de la naturaleza, extraños por demás en ocasiones, hacia el restablecimiento de la armonía perturbada.

Por lo cual, se necesita para experimentar, profundo conocimiento del sujeto sometido al ensayo, sagacidad y penetración distinguidas, juicio disciplinado por la costumbre y la prudencia, y despreocupación completa del ánimo: siendo, por lo mismo, de origen dudoso, los resultados ofrecidos por un sistemático exclusivista. El gran fisiólogo Haller se lastimaba de la candidez con que algunos sabios veían siempre en sus experiencias lo que estaba conforme con su modo de pensar, y no lo que contrariaba sus opiniones.

VII.

De lo espuesto resulta: que, siendo la Medicina una ciencia de hechos, que se ha constituido por la razón obrando asiduamente sobre resultados de la observación de los siglos, descansa á plomo sobre la base ancha y firme de la experiencia: la cual, para ofrecer apoyo á la certidumbre y servir de fiel regulador ó de criterio, debe contar con los requisitos expresados, que el célebre Zimmermann resume, con toda exactitud, en el siguiente trazo:

«Conocimiento histórico del objeto; capacidad de notar y diferenciar todos los puntos que le representan; y un ánimo en estado de reflexionar sobre lo que ha observado, de pasar de los fenómenos á las causas, ó de lo conocido á lo desconocido, de profundizarlo todo, y de descubrir los misterios de la naturaleza en lo que permite que se vean.»

Tan complejo es el conocimiento experimental y tan espuesto á error, según se deduce de lo que queda manifestado, que no es de admirar que Hipócrates, en el magnífico aforismo que forma el preámbulo del más precioso acaso de sus libros, señalara el riesgo, expresando su *falacia*; con lo cual advertía la necesidad que hay, por lo mismo, de atenerse á reglas muy precisas y seguras, para llegar á conseguir el sazonado fruto del trabajo.

Si, pues, tales dificultades se tienen que superar para conseguir la garantía del acierto en las nociones generales que por este método se alcanzan, natural es coleccionar que deben aprovecharse cuantos datos acumule la ciencia, en variadas circunstancias y condiciones, para estudiar el objeto con todos sus accidentes y variedades; poniendo así al entendimiento en el caso de poder generalizar, con la exactitud posible, lo que la observación haya demostrado como constante en todas las épocas, en todos los países, bajo diferentes generaciones y en lejanos tiempos y lugares. Lo cual está en la esencia de la inducción tan de lleno, cuanto que ella consiste en prolongar al porvenir la ley de lo pasado y de lo presente.

De aquí, señores, surge la necesidad de que respetemos la tradición: de que apreciemos en lo que vale el rico legado que de la antigüedad venerable hemos recibido: de que tomemos, por fin, la historia como punto de partida en nuestros trabajos de generalización.

No quiere decir esto que debamos atenernos tan ciegamente al código transmitido por nuestros mayores, que, aceptándole como por inventario, hayamos de condenar á la razón á una aquiescencia absoluta, que rayara en servidumbre, cerrando las vías naturales al progreso legítimo, que es ley de la humanidad. El renunciar á un rico patrimonio, formado á costa de tantas generaciones, con el trabajo de tantas capacidades y á espensas de tantos siglos, fuera un desvario, que nos pondría en el caso de estar siempre en el principio; desautorizando para el porvenir la ciencia creada por nuestra soberbia; mas, sería también un despropósito suponer que la humanidad no se ha engañado hasta el día, y renunciar al derecho de libre examen que á la razón asiste para discernir, en el tesoro que heredamos, lo positivo y verdadero, con el laudable fin de conservar lo estable y cierto, y de descartar lo falaz y transitorio.

Peró tal vez ocurra, al oír estas reflexiones, la duda natural sobre el modo de proceder á semejante distinción, cuando la herencia tradicional nos presenta en su conjunto, una amalgama confusa de nociones ciertas y generales en mayor ó menor grado, de hechos reproducidos con invariable constancia, de interpretaciones muchas veces discrepantes, y de esplicaciones tan diversas como los tiempos que señalan las épocas de nuestra historia. Sin duda que el efecto producido en el ánimo de los racionalistas por la ojeada ofuscadora sobre este abigarrado cuadro, les ha inducido á fallar, con repre-

(1) Véase el número anterior.

sible ligereza, sobre el escaso valor de tan preciada herencia; remontando su fantasía á las altas regiones de la creación, para arreglar á su gusto las leyes de la vida, y explicar sus fenómenos con arreglo al plan que ella forjara. Mas no es así como el entendimiento procede, cuando no se deja arrebatar por el ciego impulso innovador que le oculta los riesgos de destruir sin regla ni concierto lo que fué erigido en verdad con el esfuerzo común de la observación, del genio y del talento; sino que, aplicando el regulador que la experiencia le suministra, para apreciar lo que se acomode á su exacta medida y descartar aquello que ilusoriamente la imaginación hubiera establecido, separa lo fundado de lo fútil, conserva lo cierto, y desecha lo erróneo y lo infecundo.

La historia, la mensajera de los tiempos, como el Príncipe de la elocuencia la llamaba, ofrece á la humanidad, escrito en sus anales, la serie de sus investigaciones y adelantamientos, de sus triunfos y sus conquistas, de sus extravíos y desengaños, de sus conflictos y arrepentimientos, de sus creencias y sus errores, de sus legítimas adquisiciones, y de sus sueños y desencantos. En ella puede juzgarse á sí misma en sus diversas edades; y como el hombre reflexivo y maduro, encerrándose en su conciencia para examinar sus opiniones y actos pasados, libre ya del influjo fascinador de las pasiones que le ofuscaban, distingue, con toda claridad, los rectos pensamientos de las falsas ideas, las acciones laudables de las que encienden aun su rostro con un simple recuerdo, así también ella, apreciando con calma y despreocupación, los sistemas y procedimientos de otros tiempos, puede determinar con exactitud lo verdadero y lo bueno, y distinguir lo falso y lo protervo.

La Medicina nos ofrece, con efecto, desde la época de su fundación, un conjunto de principios, que han atravesado incólumes las edades y las generaciones, las épocas de oscurantismo y de renacimiento, las luchas provocadas por el choque de opiniones nacidas bajo el influjo de encontrados sistemas filosóficos, y la atmósfera creada por admirables inventos; apareciendo en cambio, teorías muy diversas, que han seguido el paso de las ideas y de los siglos, y variado en cada uno de ellos, como el color de las nubes en el horizonte con la posición del globo relativa al astro que le ilumina.

La crítica, penetrando en el fondo de estas diferencias, las encuentra fundadas en la índole del objeto á que se refieren; pues los primeros son la expresión genuina de las leyes que, en el ejercicio de la vida, ha demostrado constantemente la experiencia á todos los observadores, mientras las segundas representan concepciones más ó menos bien establecidas, para explicar la producción de los misteriosos fenómenos vitales. En aquellos, siempre que la razón se atenga á lo observado, según las reglas necesarias para el efecto, no es posible el error; porque la naturaleza sigue en sus fenómenos el orden invariable que la está prescrito: pero en estas, como es la inteligencia la que forma los conceptos con los datos de que dispone, la certeza es relativa al número y calidad de estos elementos, que siempre son limitados, y no alcanzan á expresar sino la suma de conocimientos que en cada época se poseen sobre el objeto á que se aplican, teniendo que ser, por lo tanto, tan variables como lo son ellas. Aquí tenemos, pues, la clave para la apreciación que buscábamos: los principios que la tradición nos ha legado, fundados en la observación constante de los tiempos, acrisolados en la experiencia y sancionados por una y otra generación, habremos de recibirlos como reliquia sagrada que no es lícito profanar; como joya inestimable que forma la cabeza de nuestro preciado patrimonio; como sólido cimiento en que descansa con todo aplomo, el costoso monumento de la ciencia que cultivamos. Con respecto á las teorías, llevando en sí el carácter de movilidad acomodaticia al espíritu filosófico, al gusto científico y á la suma de conocimientos que distinguen las épocas, y no pudiendo, por eso, tener otra aspiración que la de satisfacer la curiosidad innata en el hombre, con el conjunto de datos que representa el saber de actualidad, habremos de recibirlos como medio transitorio de manifestación de tales circunstancias, sin pretender que las nuestras, aunque sean más fundadas, tengan mayor estabilidad que la que aquellas tuvieron en su tiempo; y en la seguridad de que nuestra descendencia ha de cambiarlas á su vez, como nosotros transformamos las que recibimos de nuestros mayores.

Tenemos, pues, la ciencia cimentada sobre los firmes principios en que las grandes capacidades, el sentir común y la observación general la establecieron; cumpliendo á nuestro deber, y á los intereses públicos sanitarios, de que somos guardadores fieles y responsables, consagrarnos solícitos á

apreciar, en todas sus fases, las condiciones bajo las cuales los fenómenos fisiológicos tienen efecto, y á investigar nuevas leyes con que ampliar el sagrado código descubierto en el intrincado gobierno de las funciones orgánicas del hombre.

VIII.

Desde las inmortales obras del astro esplendoroso de la culta Grecia, la vida ha sido considerada como una actividad representada, por un tiempo definido; en el organismo, dispuesto con admirable previsión para el fin de conservar la llama que la alimenta, y de propagar sus destellos, reproduciendo su propia virtud en otros seres de la misma especie.

En ellas quedó ya profundamente arraigado el árbol robusto de la Medicina secular, cuyas frondosas ramas se han desarrollado y extendido por todo el ámbito del mundo, á beneficio del esmerado cultivo y el fecundo riego de las sucesivas series genealógicas, proporcionando, con su fragante aroma y sazonados frutos, consuelos indecibles á la desvalida humanidad, sana y doliente.

Para poder apreciar en lo que valen los resultados obtenidos de tan cuidadoso y esmerado trabajo, sostenido con admirable constancia desde aquellas épocas remotas hasta las próximas á la nuestra, menester será trazar un fiel bosquejo que, en proposiciones resumidas, nos ofrezca la estereotipada imagen de los frutos que tanto bien nos proporcionan, y de la semilla prolífica que ha de germinar lozana con la luz y el calor de nuestros días.

De escaso vigor para tal obra reconozco mi pincel y mi paleta; pero, en el compromiso ya de hacerlo en un cuadro de tan cortas dimensiones, y dirigiéndome á inteligencias superiores, á quienes basta una indicación somera para descubrir hasta su fondo el pensamiento, procuraré hacerlo, con la concisión y exactitud que el caso exige, en el resumen de principios que á continuación se espresan:

1.º Existe una relación constante y proporcionada entre los agentes de la naturaleza universal y la economía humana: siendo causa el eficaz influjo de los astros, de la atmósfera, de los terrenos, de las aguas y de los alimentos, de las variaciones que aparecen en el modo de ser individual, no solo respectivamente al estado fisiológico, sino también á la producción, índole y formas de los estados morbosos; y contribuyendo, no poco, al desenvolvimiento de ciertas afecciones morales, y hasta al desarrollo y actividad de las facultades del espíritu. Principio digno de tomarse en cuenta, no solo para el arte médico, sino también para el no menos difícil de legislar y gobernar los pueblos.

2.º El eficaz influjo del variado conjunto de circunstancias que concurren en la atmósfera, dando margen á las constituciones médicas ó epidémicas, ya estacionales, bien estacionales ó accidentales, se marca siempre, con caracteres propios, en la patogenia, patogenesia y curación de las enfermedades. Estudio importante que ha sido, en los modernos tiempos, esclarecido y comprobado por los Baillou, Mercado, Valles, Sydenham, Van-Swieten, Huxham, Stoll, Pringle, Monró, Piquer y tantos otros; inclusa la Comisión permanente que á este arduo trabajo se dedica, desde antiguo, en el seno de esta Real Academia, produciendo en nuestros días la *meteorología y geografía* médicas, que tanto importa estender y perfeccionar.

3.º Es evidente y necesaria la distinción de los fenómenos que ofrece la actividad humana, en estáticos, dinámicos y psicológicos, marcando su triple naturaleza física, fisiológica y racional, con sus leyes especiales, que convergen, en indescifrable y maravillosa síntesis, á producir la manifestación completa de este ser admirable, que en sí encierra las maravillas de la creación.

4.º Aparecen bien determinadas las facultades privativas del modo de existencia vital, que, indicadas por el *cálculo innato* del venerable Hipócrates, se han distinguido después por la observación y comprobado por los experimentos, desde el gran fisiólogo Haller y el insigne Hunter, en *excitabilidad y plasticidad*; sirviendo la primera para las sensaciones y movimientos, y la segunda para la nutrición de los órganos, por medio de los nervios y del humor sanguíneo.

5.º Existe el más estrecho enlace entre ambas facultades y los elementos vitales, así como entre los órganos que componen la intrincada economía del ser humano; teniendo cada parte su propia vitalidad y funciones correspondientes, y concurriendo con todos los demás al maravilloso y solidario resultado de la vida, en cuyo conjunto se destacan, sin embargo, relaciones especiales, simpáticas y sinérgicas.

(Se concluirá.)

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Cauterizacion del saco como método operatorio para la curacion de las fistulas lagrimales.—Algunos medios de curacion de que con buen éxito hace uso en su práctica el Sr. TORRES VILLANUEVA.—Breves consideraciones sobre el tratamiento de la blenorragia por el método abortivo.—Fractura de la tibia y del peroné en su tercio inferior, etc.: observacion recogida por el Sr. OLAYIDE.—Otra observacion de espulsion completa de una ténia solium por la administracion de la flor de kouso.—Movimiento observado durante el mes de enero en las salas del Sr. AMETLER en el hospital de San Juan de Dios de esta Corte.—Del uso del cornezuelo de centeno en obstetricia.—¿Cómo se efectúa la curacion de las heridas de los intestinos y cuáles son los medios que se emplean para conseguir su adhesión?

Cauterizacion del saco como método operatorio para la curacion de las fistulas lagrimales.—Sobre este asunto ha publicado en *La España Médica* el Sr. D. JOSÉ GASTALDO un artículo, en el que despues de una ligera revista de los diferentes métodos y procedimientos empleados por diversos autores, se describe el que para dicho señor merece la preferencia. Redúcese á aplicar un cauterio enrojecido hasta el color blanco, dejándole aplicado todo el tiempo que se crea suficiente para obtener una profunda cauterizacion. El cauterio es de la forma de un estilete doblado hacia la punta, afectando un ángulo obtuso, y en el codo que forma tiene una esfera del grosor de un garbanzo pequeño, con objeto de que conserve por más tiempo el calor. El autor dice que tiene la costumbre de no desprender la escara, sino esperar á que ella se caiga naturalmente, á fin de evitar la retraccion de los tejidos. De los resultados obtenidos en cuatro operaciones de esta especie que ha practicado, ha podido deducir el Sr. GASTALDO que la epifora estaba sostenida por la inflamacion crónica de los puntos lagrimales y de la mucosa del saco del mismo nombre, fundándose para esto en que, disipada dicha irritacion, desapareció la epifora, y en que, no existiendo irritacion en el aparato lagrimal, la secrecion de las lágrimas apenas es la suficiente para lubricar el ojo.

Con el objeto de evitar los inconvenientes de la cauterizacion con el hierro, se propone practicar esta á favor de la electricidad por el método de los Sres. MAYER, DAVY y otros. Las ventajas que atribuye á la cauterizacion eléctrica, son:

1.^a Producir una escara más profunda, ser más fácil de limitar su accion y no tan espuesta á irradiarse á los órganos contiguos;

2.^a Ser mucho menos dolorosa y más pronta;

3.^a No causar tanto pavor á los enfermos.

Como no tenemos experiencia propia acerca de este método operatorio nos abstenemos de juzgarle, dejando á los especialistas en la materia que le aprecien en lo que valga; pero nos cuesta sí mucho trabajo creer con el autor que los puntos lagrimales, el saco del mismo nombre y el conducto nasal no tengan más objeto que «demostrar los grandes recursos de la naturaleza.» Esto nos parece que sería un lujo extraordinario de complicacion orgánica, y una nimia y hasta vana prevision de esa naturaleza misma; pues ¿para qué y para cuándo habian de ser tales recursos?... Seguramente que se podría renunciar á las ventajas de semejantes recursos, á trueque de no hallarse espuesto á tantas enfermedades y molestias como espone un aparato tan complicado como el lagrimal. Sigamos, pues, creyendo lo que dicen los fisiólogos más juiciosos, ó confesemos paladinamente nuestra ignorancia: esto es lo natural, lo lógico. Sin embargo, no por eso dejaremos de respetar por nuestra parte la opinion del Sr. GASTALDO, que no es ningun despropósito.

Algunos medios de curacion de que con buen éxito hago uso en mi práctica.—Bajo este epigrafe prosigue en el número 378 del mismo periódico, el Sr. D. ROBUSTIANO TORRES VILLANUEVA sus artículos, de que ya tienen noticia nuestros lectores por la anterior *Revista*. La primera enfermedad en que se ocupa el Sr. TORRES en su último artículo, es el croup al que considera como un padecimiento «de naturale-

za dinámica y específica, y si no enteramente intermitente, marcado al menos su curso por muy manifestas remisiones.» En este concepto propone dos medios: uno local ó sea la cauterizacion de la mucosa laríngea con el nitrato de plata «por un método cuya iniciativa creo, dice el Sr. TORRES, me pertenece,» y otro interno que consiste en la administracion del sulfato de quinina. El método del indicado profesor para practicar la cauterizacion se reduce á colocar al enfermo en posicion conveniente frente á una ventana, si esto es posible, con la cabeza inclinada hacia atrás y la boca abierta; introducir en esta los dedos índice y medio de la mano izquierda cubiertos con dos grandes dediles de gutapercha, dirijiéndolos hasta la entrada de la laringe, y por la especie de canal que dichos dedos forman conducir directamente hasta las partes afectas «un pincel formado con una tirita de lienzo viejo desarrollada y atada al asa que forma un alambre delgado, doblado, bien quemado y un poco retorcido un hilo sobre otro, cubierto todo él con una cinta y empapado aquel en una disolucion más ó menos concentrada de nitrato de plata.»

El Sr. TORRES, segun él mismo dice, no ha tenido ocasion de observar más que dos casos de croup, el segundo de ellos «no tan evidenciado ni verdadero como el primero,» y en ninguno de entrambos ha empleado la cauterizacion, ni por el método que propone, ni por ningun otro; por esto no dejan de causar sorpresa las siguientes palabras que tomamos de su artículo: «Tal es el método de cauterizacion que me propongo usar en el primer caso de croup que se me presente; método muy preferible á todos los hasta hoy empleados, tanto por la sencillez de su aparato, cuanto por la seguridad y precision con que obra sobre el mal.»

Verdaderamente que no comprendemos (y perdónenos esta franqueza el Sr. TORRES) como, no habiendo tenido ocasion de observar sino dos casos de croup, y aun uno de ellos no bien evidenciado, y sabiendo, como indudablemente sabe, que las falsas membranas en dicha enfermedad, no solo se limitan á la laringe sino que á menudo invaden la tráquea y hasta las últimas ramificaciones bronquiales, así encarece las ventajas de su método atribuyéndole entre otras, «la seguridad y precision con que se obra sobre el mal.» ¡Ojalá fuera cierto lo que dice y no seríamos testigos de tantas desgracias, que á nosotros nos han destrozado el alma y llenado de amargura y desconsuelo en más de dos y más de cuatro ocasiones!

Al Sr. TORRES le engaña su buen deseo, y su método no pasa de ser, para la mayor parte, por no decir todos los casos de croup, un halagüeño pero ilusorio *propósito*, que por lo demás está ya bien juzgado por los prácticos.

El Sr. TORRES termina su artículo proponiendo contra el hipo, cuando por su duracion y rebeldia llega á constituir una verdadera y penosa enfermedad, la compresion del centro epigástrico con la mano ó de otro modo cualquiera, medio que el autor no duda en calificar de específico, y el uso de sus píldoras neurosténicas, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. A pesar de los satisfactorios resultados obtenidos con estos medios en tres casos de hipo que pudiéramos llamar *morboso*, no considera el Sr. TORRES suficiente este número de observaciones para basar en ellas la eficacia del tratamiento que propone y recomienda. Esta plausible prudencia justifica lo que arriba decimos respecto al croup.

Breves consideraciones sobre el tratamiento de la blenorragia por el método abortivo.—Sobre este asunto publica *La Clínica* un articulito suscrito por el Sr. ALCAYDE DE LA PEÑA. Es un corto resumen de lo que acerca de esta cuestion dicen y proponen varios autores. El Sr. ALCAYDE, despues de indicar las diferentes opiniones más ó menos encontradas que acerca de esta cuestion existen, se decide por la afirmativa, es decir, porque es conveniente y útil el tratamiento abortivo de la blenorragia en el principio de la enfermedad, cuando el flujo es poco abundante, sero-mucoso, sin dolor y circunscrito á la fosa navicular.

Estamos conformes con el Sr. ALCAYDE en este punto y con las restricciones que indica. Lo peor es que cuando los enfermos acuden á implorar los auxilios de la ciencia, así en los hospitales como en la práctica civil, ya ha pasado el período de oportunidad; de aquí el que este método no esté aún suficientemente juzgado y que haya tal divergencia de pareceres entre los prácticos.

Fractura de la tibia y del peroné en su tercio inferior con salida á través de la piel del fragmento superior de la tibia, con rotura de los vasos tibiales y entrada de gran cantidad de aire en el interior de la herida, en una mujer embarazada y en un miembro cuyas articulaciones estaban anquilosadas por padecimientos anteriores.—Con este largo epígrafe, que por sí solo es una historia y que trasladamos íntegro porque nos ahorra enojosos detalles, ha visto la luz pública en el mismo periódico una observación recogida por el Sr. OLAVIDE, en la que después de varios apuros y compromisos para la paciente y no menores conflictos para los profesores encargados de su asistencia, la calma, la prudencia y el respeto á los saludables esfuerzos de la naturaleza triunfaron por fin, salvando la vida de dos seres y hasta el miembro condenado fundadamente; en virtud de los síntomas que se presentaban, por respetables profesores á un inevitable sacrificio.

Es un buen caso que prueba las excelencias de lo que suele llamarse *cirujía conservadora* y que proporciona no despreciable lección á los prácticos.

Otra observación de *expulsion completa de una ténia solium por la administración de la flor de kouso*, suscrita también por el Sr. ALCAYDE, y un artículo bajo el epígrafe *Madrid y la higiene pública*, suscrito por el Sr. PASTOR Y MAGAN, en el que se hacen juiciosas reflexiones acerca del estado de abandono en que se encuentran en la Corte ciertos asuntos de higiene, y muy principalmente lo que se refiere á comestibles y bebidas, y en el que se reclama el ensanche de las atribuciones del cuerpo de médicos higienistas, haciéndolas extensivas, no solo á la prostitución, sino á otros varios ramos propios de la higiene de los pueblos, es todo lo que vemos digno de mención en los números de *La Clínica* correspondientes al pasado febrero.

Nuestro apreciable y simpático compañero de hospital el Sr. D. JOSÉ AMETLLER publica en dos números de *El Pabellón médico* otros tantos artículos correlativos acerca del movimiento observado en el mes de enero último en las salas del Rosario y de San Juan de Dios de su cargo. Hé aquí, en resumen, dicho movimiento:

Existentes en el último día del año anterior.	59 enfermas.
Ingresaron en todo el mes de enero.	29
Salieron con alta.	30
Falleció.	1
Quedaron el último día de enero.	57

La enferma que falleció debió la muerte á una tisis pulmonal, que llevaba muy avanzada cuando ingresó en el establecimiento.—Los padecimientos dignos de mención especial, en concepto del Sr. AMETLLER, fueron: una blenorragia uretro-vaginal con escoriación en la fosa navicular que recaía en una muchacha clorótica; dos casos de blenorreas uretrales bastante antiguas, una de las cuales recaía en una mujer, no prostituta de oficio, que padecía además una blefaritis crónica y erisipelas frecuentes de la cara; tres casos de verrugas, que ocupaban la vulva en dos enfermas y las márgenes del ano en la otra; dos id. de pápulas mucosas, situadas en los grandes labios en una de las enfermas y en esta misma región y la del periné en la segunda. La primera enferma padecía además sarna y dolores reumatoideos poco intensos; en la segunda se observaba también una escoriación profunda en el pliegue que forma el grande labio con el muslo, una úlcera indurada en la horquilla y una vaginitis bastante intensa. Por último, el Sr. AMETLLER hace mención de varios casos de úlceras no induradas é induradas, así como también de bubones; otro de úlceras en la

garganta en una mujer que tenía además pápulas mucosas en los órganos genitales y una escoriación en la fosa navicular; dos de afecciones residentes en la matriz y consistente el uno en una úlcera situada en el cuello del útero á la que complicaba una vaginitis intensa, y caracterizado el otro por infarto atónico del cuello de dicha víscera, escoriación en todo él y granulaciones en algunos puntos.

Los medios terapéuticos empleados por el Sr. AMETLLER en los accidentes sífilíticos de que arriba hacemos mención se reducen á lo que sigue:

Blenorrágias y vaginitis: copaiba y eubeba al interior, inyecciones y curas con el agua vejeto-mineral y las disoluciones de nitrato de plata y de sulfato de cobre, según los casos.

Verrugas: escisión con tijeras corvas, cauterizaciones con el nitrato ácido de mercurio y fricciones con la mezcla de los polvos de alumbre y sabina.

Pápulas: toques con el nitrato ácido de mercurio.

Úlceras: curas con las disoluciones de nitrato de plata, ó de sulfato de cobre, y mercurio al interior, ya en fricciones con el unguento, ya en forma de píldoras de protoioduro y ópio.

Bubones: cataplasmas emolientes ó de miga de pan y agua vejeto-mineral, emplasto de ranas con mercurio, mercurio al interior y los medios indicados anteriormente para la curación de las úlceras resultantes cuando los bubones supuraron. Como auxiliares las preparaciones de hierro, iodo, ópio, etc., según los casos.

Úlceras de la garganta: gargarismos emolientes, id. de sublimado en disolución á la dosis de 2 granos por onza de agua.

Infartos y úlceras del cuello del útero: inyecciones con las disoluciones de nitrato de plata, toques con la tintura de iodo, fricciones mercuriales, y al interior aceite de hígado de bacalao, ioduro potásico, citrato de hierro, etc., según las indicaciones generales.

Contra la sarna, que también complicó algunos casos, la pomada de Helmerich.

Del uso del cornezuelo de centeno en obstetricia.—Con este epígrafe publica *El Genio Quirúrgico* en su núm. 382 un artículo del Sr. D. MANUEL MARÍA NUÑEZ. Dicho artículo no es, como á primera vista pudiera creerse, una indicación de la mejor manera de emplear esta sustancia ó una designación de sus efectos, ventajas é inconvenientes, sino una especie de llamamiento ó esposición á los prácticos, á fin de que no proscriban su uso de la práctica de la obstetricia, antes bien procuren precisar la más sabia y recta administración de la mencionada sustancia.

Creemos que el cornezuelo de centeno tiene tan bien sentada su reputación que no hay motivo para temer que desaparezca de la práctica de la obstetricia, por más que algunos profesores no le consideren tan necesario y de tan frecuentes aplicaciones, y que por lo tanto carece de fundamento la alarma que manifiesta el Sr. NUÑEZ.

¿Cómo se efectúa la curación de las heridas de los intestinos y cuáles son los medios que se emplean para conseguir su adhesión?—Dos artículos sobre este asunto inserta el mismo periódico en sus núms. 382 y 383, suscritos por D. TOMÁS THEUS. Redúcense á decir que todos los medios de unión propuestos para la curación de las heridas intestinales son inseguros y de escaso resultado, y que la continuidad del tubo intestinal, rota por causa de heridas penetrantes de vientre, no puede restablecerse sino por la adherencia del intestino con el peritoneo ó la pared abdominal. Fúndase para esta afirmación el Sr. THEUS en una observación que describe, y en la que pasaron así las cosas.

Además de que no es prudente echar abajo de una pluma todo lo que en contra de tal aserción tiene consignado la ciencia, el Sr. THEUS no debería haber olvidado que en el caso que refiere, el resultado de la sutura se frustró tal vez por haber tenido que practicar esta, como él mismo

dice «con un malísimo hilo y sin haber podido disponer de otros medios auxiliares que una mujer como ayudante y un poco de manteca que por casualidad había en la casa que ocupaba el herido.» Por otra parte, el Sr. THEUS no hace distinción entre las heridas trasversales de los intestinos y las longitudinales ó en el sentido del eje del intestino, y esto es muy importante. Si tuviéramos tiempo y espacio le citaríamos varios casos en que la sutura dió casi milagrosos resultados, como por ejemplo uno observado en el Hospital general de esta Corte, en el que el difunto y hábil cirujano Sr. MONTEAGUDO practicó siete suturas en los intestinos de un herido, obteniendo una curación que parecía absolutamente imposible.

La crítica impone serios é imprescindibles deberes y uno de ellos es no dejar pasar sin correctivo ciertas aseveraciones que, lanzadas en un sentido tan general y absoluto, pudieran ser trascendentales obligando á los prácticos á renunciar al empleo de preciosos recursos, de los cuales depende en no pocos casos la vida de los desgraciados heridos.

Y con esto terminamos por hoy nuestra obligada *Revista* del mes de febrero.

EUSEBIO CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la acción terapéutica de los tubos de *drainage*; por E. Chassagnac.

Si el lector nos permitiera hacer un paralelo exácto, compararíamos estos tubos á largas sanguijuelas con numerosas porosidades ó chupadores en toda su longitud, que aspiran el pus, la sangre ó la serosidad; produciendo un efecto antiflogístico notable.

Entre los experimentos inofensivos que pueden hacerse con el objeto de comprobar el efecto de los tubos de *drainage* sobre nuestros tejidos, hay uno que cualquiera puede repetir y que nos parece bastante concluyente.

Si se quiere averiguar la escasa irritación que producen los tubos de cauchout comparativamente con las diversas sustancias de que se componen los sedales, bastará colocar en el trayecto del sedal, algunos de los tubos que usamos para el *drainage*, y sorprenderá la disminución, ó la falta casi completa de supuración, que es la consecuencia de esta sustitución. Después se podrá, para comprender el grado de eficacia de las perforaciones laterales de los tubos, curar alternativamente la herida de los sedales, ya con un tubo simple ó ya con uno agujereado.

Uno de los efectos más notables del *drainage* en los trayectos fistulosos con supuración crónica, es el *acortamiento* y la *rectificación* de estos trayectos.

El *acortamiento* se conoce en la depresión del orificio esterno de los trayectos, lo cual indica la existencia de una modificación fisiológico-patológica importante en la constitución de los mismos.

El *drainage* evita las grandes pérdidas de piel y las cicatrices repugnantes tan frecuentes á consecuencia de los abscesos del cuello en los escrofulosos.

Cuando se quieren comparar los efectos del *drainage* con los de la incisión, no debe apelarse á los casos de abscesos simples, subcutáneos, de poca extensión, porque en tales condiciones todos los métodos tienen un valor igual, pues no hay posibilidad de complicaciones y la enfermedad termina siempre felizmente; es preciso buscar el valor comparativo de los dos métodos en los casos de abscesos vastos y profundos, que pueden presentar complicaciones, exigir contraberturas y larga permanencia en la cama; por ejemplo, abscesos profundos de la nalgá, del periné, de la axila ó del cuello. Entonces se ve cuán benigno es el tratamiento por el *drainage*, cómo evita al enfermo dolores y accidentes inflamatorios, y con qué prontitud se pone en disposición de levantarse y moverse.

¿Cuál es el estado actual de la práctica general sobre este punto? Podrá saberse, si reduciendo los casos á tres ó cuatro regiones importantes, tales como la palma de la mano, la planta del pié, la región perineal, la axilar y la profundidad

de la nalgá, preguntáis lo que vá á hacer un cirujano celoso.

Hará largas incisiones; pero, aun sirviéndose de los conocimientos anatómicos más exactos, verá que marcha por un terreno lleno de escollos; podrá dispensarse de este trabajo difícil, y aun peligroso para el enfermo, por medio del *drainage*, que le da seguridad en la ejecución, evitando las consecuencias de un estenso traumatismo.

Debo al *drainage* el haber podido tratar multitud de abscesos de la ingle, del testículo y de las paredes del abdomen sin obligar á los enfermos á la permanencia en la cama, limitándose á presentarse á la consulta, sin abandonar sus habituales ocupaciones.

Algunas personas, más familiarizadas con las discusiones teóricas que versadas en la práctica de la cirugía, han manifestado el temor de que los tubos de *drainage*, introduciendo el aire exterior en los tejidos por los agujeros laterales y la cavidad central, pueden favorecer la infección purulenta. Nada menos fundado que esta opinión; el *drainage* no produce la infección purulenta, y en ciertos casos escepcionales, en que hemos tenido ocasión de observar este accidente en los sujetos que, en cualquiera época de su tratamiento, habían usado los tubos, hemos notado que independientemente del *drainage* había precedido siempre alguna operación quirúrgica (grandes incisiones, desbridamientos), ó algún fenómeno accidental (gangrena, erisipela grave, afección intercurrente). El número prodigioso de hechos en que se ha empleado solamente el *drainage*, sin riesgo alguno, prueba la inocencia de este medio. (*Médecine contemporaine.*)

—Este ingenioso medio, preconizado por el Dr. CHASSAGNAC, se emplea con mucha frecuencia en casi todos los hospitales y clínicas, produciendo siempre tan excelentes resultados, que se considera ya como tratamiento usual y corriente en los casos que el autor recomienda.

Diátesis hemorrágica en varios individuos de una misma familia.

Entró en la sala de San Luis en el hospital de Marsella, á cargo del profesor COSTE, un individuo de 27 años de edad, que presentaba un tinte ligeramente amarillento, piel fina y sistema muscular poco desarrollado; sin embargo de haber sido hasta entonces fuerte y vigoroso, y haber ejercido sin cansancio su ocupación de marinero. En su juventud ha tenido frecuentemente epistaxis rebeldes; pero la primera manifestación sería de su diátesis ha sido consecutiva á una aplicación de sanguijuelas; el flujo sanguíneo fué tan considerable, que fueron inútiles todos los medios empleados de ordinario, aun el percloruro de hierro, y hubo necesidad de recurrir á la cauterización con el hierro ardiendo.

Habiéndose mordido un día la lengua, resultó una hemorragia tan persistente, que hubo que recurrir á muchas aplicaciones de percloruro de hierro; otra vez una simple cortadura puso sus días en peligro, y se empleó el percloruro de hierro. En fin, un día tuvo que valerse del hierro ardiendo, para detener la hemorragia ocasionada por la avulsión de un diente.

Interrogado por las enfermedades que había padecido, dice haber tenido fiebres intermitentes, la ictericia y el tífus. Afirma que su diátesis hemorrágica ha mejorado sensiblemente desde que padeció la última enfermedad. En diversas épocas ha estado sometido sin gran éxito al tratamiento ordinario (hierro, vino de quina, régimen analéptico); pero después que se ha añadido el uso del percloruro de hierro, al interior, en la fórmula siguiente: julepe gomoso, 150 gramos; percloruro de hierro, 10 gotas; el tratamiento, ineficaz antes, produce ahora los mejores efectos.

Es una historia muy curiosa la de este hombre y su familia. Nacido de una madre de excelente constitución y de un padre que, teniendo esta terrible diátesis, sucumbió, joven todavía, de una hemorragia consecutiva á una caída de ninguna importancia; este individuo es el más joven de nueve hijos (cinco varones y cuatro hembras). Todos sus hermanos han tenido como él esta especial constitución, pero sus cuatro hermanas han gozado de buena salud, sin tendencia alguna á las hemorragias. Actualmente dos de sus hermanos han sucumbido ya, el uno á consecuencia de una cortadura que produjo una hemorragia tan grande, que no se pudo contener; el otro, por una inmensa pérdida de sangre, ocasionada por la simple avulsión de un diente. En cuanto á sus otros dos hermanos, tienen como él una vida miserable, temiendo á cada instante que una causa imprevista les ocasione el triste fin que les parece reservado. (*Abeille médicale.*)

Del ritmo patognomónico de la estrechez mitral.

El Dr. Duroziez resume de la manera siguiente la memoria que acaba de publicar acerca de este asunto:

La estrechez mitral tiene por signo patognomónico un ritmo que representamos por fu-ta ta-ru, fu ta ta-ru....., es decir, que se oye al nivel del orificio mitral un soplo compuesto de dos partes ligadas, de las cuales la primera, llamada *presistólica*, accesoria comunmente, depende de la contracción de la aurícula; la segunda, más importante, depende del sistole ventricular: el soplo puede prolongarse al principio del diastole ventricular, y entonces resulta al ruido de soplo prolongado de la punta (patognomónico para BOUTLIER, del estrechamiento mitral). Despues se oye un primer crujido, que puede ser el de la bicúspide, cuando esta no está absolutamente fija, que debe ser las más veces el de la bicúspide; este primer crujido es seguido de otro, resultado de la depresión sucesiva de las sigmoideas aórticas y pulmonares; despues viene un sonido ronco que llena todo el segundo tiempo, es decir, todo el periodo de dilatación del ventriculo: el soplo vuelve entonces produciendo un ruido continuo al nivel del orificio aórtico; no se oyen más que tres crujidos, y alguna vez algo de soplo al principio.

Cuando el corazon late muy de prisa, el ritmo desaparece para dar lugar á un soplo único, al soplo prolongado de la punta; el tiempo de dilatación no existe ó al menos no produce ruido.

Cuando el movimiento está suficientemente disminuido, el ruido anormal del segundo tiempo es constante.

Por lo comun es muy fácil distinguir el ruido anormal de la estrechez mitral, y el de la insuficiencia aórtica; pues el primero es un ruido sordo y el segundo un soplo.

Los individuos que padecen insuficiencia aórtica, están en general pálidos, con la apariencia de clorosis; y los que padecen de estrechez mitral tienen un color vinoso, al menos en los últimos tiempos de la vida, pues no es raro encontrar enfermos, en los cuales, con los signos locales de una estrechez mitral, existe la blancura de la piel, la regularidad, el desarrollo del pulso, la falta, en fin, de ese estado general de las enfermedades del corazon.

La estrechez mitral y la insuficiencia aórtica se encuentran muchas veces juntas y se neutralizan; la una es, por decirlo así, el remedo de la otra; al contrario de la estrechez y la insuficiencia aórtica, de la insuficiencia y de la estrechez mitral. Las lesiones simples, aisladas, son estremadamente raras.

Las lesiones de las cavidades derechas son comunes y menos graves que las de las cavidades izquierdas.

La insuficiencia del orificio derecho es frecuente, y tan fácil de diagnosticar como la del orificio izquierdo.

La estrechez del orificio derecho no es absolutamente rara; tiene los mismos signos estetoscópicos que la estrechez mitral.

Esta doble estrechez es compatible con una salud aparente. El estudio del pulso no puede reemplazar al del corazon mismo; el sfigmógrafo no puede revelar el estado del último.

(Gazette des hôpitaux.)

Tratamiento de la metrorragia por el alcoholaturo de acónito.

El Sr. MARROTTE ha considerado útil este tratamiento contra la hemorragia uterina esencial; es decir, debida á una simple fluxion, y mas especialmente á la fluxion menstrual exagerada, sin congestión notable, para exigir la sangría, pero presentando un caracter activo ó esténico. En los casos de debilidad general ó de anemia, cree debe emplearse de preferencia la canela sola ó asociada al alcoholaturo de acónito. En ciertas metrorragias sintomáticas, esta tintura sera tambien útil; pero el tratamiento verdaderamente eficaz sera el de la enfermedad que ocasiona la hemorragia.

Basta generalmente para cohibir el flujo la dosis de dos á cuatro gramos; en algunos casos de hemorragia sintomática, el Sr. MARROTTE ha aumentado progresivamente hasta ocho ó diez gramos en veinticuatro horas sin ningun inconveniente.

Proporciones del cuerpo humano.

El Sr. JOEK (de Utrecht) ha remitido á la Academia de ciencias de Paris algunas comunicaciones acompañadas de varios dibujos, sobre las *proporciones del cuerpo humano*, proporciones que segun él deben establecerse, no por términos medios referentes á medidas de un número más ó menos grande de individuos observados casualmente, sino despues

de la observación de los tipos, cuya hermosura es universalmente reconocida.

En sus últimas comunicaciones se refiere particularmente á la cabeza (cráneo y cara), y tomando por tipo la hermosa cabeza griega, trata de hacer ver que el aparato masticador está dispuesto de tal modo que no se podría modificarle sin hacerle menos á propósito para el cumplimiento de la función: los músculos tienen justamente su inserción en los puntos en que debe ser mas eficaz su acción; los dientes están implantados en la dirección de la mandíbula, cerca de la articulación; de manera que su acción encuentre la menor resistencia posible. El autor presenta una serie de imágenes fotografiadas, que empieza por la de una divinidad, producto del arte griego, y concluye por las cabezas de la raza negra.

(Gazette hebdomadaire.)

Investigación médico-legal de las manchas de sangre.

El Sr. ERDMANN recomienda la reacción señalada por el Sr. TEICHMANN, y aplicada desde luego por el Sr. BRUKE. Segun TEICHMANN, la sangre fresca ó cocida da, con el ácido acético concentrado, una sustancia roja cristalizada que ha llamado *hemina*. La materia colorante de la sangre es la que dá origen á este producto. Cuando la sangre, despues de su coagulación ha sido separada por el agua de las sales que contenia, es preciso añadir, al mismo tiempo que el ácido acético, una sal neutra, como por ejemplo, el cloruro de sódio.

El mejor modo de operar es el siguiente: se lava con agua destilada la mancha supuesta; una parte del líquido se coloca en un cristal de reloj, y se evapora con una gota de una disolución de sal marina en el vacío. Se examina cuidadosamente el residuo con el microscópio; si no contiene nada que pueda confundirse con los cristales de hemina, se humedece con ácido acético. Este se evapora al baño de maria y el residuo es examinado de nuevo con el microscópio, despues de haberle mojado con algunas gotas de agua.

El Sr. ERDMANN considera la producción de los cristales de hemina como el solo medio de reconocer la presencia de la sangre en muchos casos. (L'Union pharmaceutique.)

Vino diurético.

El profesor TROUSSEAU propone la siguiente fórmula:

Vino blanco	750 gramos.
Bayas de enebro.	50 —
Hojas de digital.	10 —
Scila	5 —

Hágase macerar durante cuatro días y añádase:

Acetato de potasa.	15 gramos.
----------------------------	------------

Filtrese.

Dosis: dos ó tres cucharadas de sopa por día.

(Révue de thérapeutique médico-chirurgicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.**MINISTERIO DE LA GOBERNACION.**

Beneficencia y Sanidad. — Negociado 4.º

Habiendo sido nombrado con fecha 24 de diciembre último, y á propuesta del Consejo de Sanidad del Reino, médico-director de las aguas minerales de Panticosa don José Herrera y Ruiz, que desempeñaba el mismo cargo en Arnedillo, provincia de Logroño, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien autorizar á V. I. para que publique esta vacante, señalando el término de dos meses, á contar desde que se inserte esta resolución en la *Gaceta*, con objeto de que los médicos directores que se hallen comprendidos en el art. 27 del Real decreto de 17 de marzo de 1847 dirijan sus solicitudes á este Ministerio por conducto de V. I., acompañadas de la documentación justificativa en que se acredite sus servicios y situación, y especialmente la que sirva para acreditar que ha escrito y publicado una Memoria calificada por el Consejo de Sanidad del Reino como digna de premio, y ha desempeñado en propiedad, por tres años al menos, otra dirección igual.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 13 de febrero de 1863.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Universidades.

Hmo. Sr.: Los Rectores de la Universidad Central, de la de Sevilla y de Valladolid han consultado algunas dudas con motivo de la Real orden de 1.º de noviembre último, por la cual se prescribe á los alumnos de medicina que no tengan el grado de Bachiller en Artes, con entera sujecion á los programas vigentes, el estudio de la lengua griega. Y considerando que con arreglo al art. 41 de la ley de Instruccion pública no pueden carecer del conocimiento de esta lengua los discípulos de aquella facultad, y que para ellos, segun los programas generales de estudios, el de griego ha de seguirse como de segunda enseñanza, y puede por lo tanto hacerse privadamente; la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Real Consejo de Instruccion pública, se ha servido dictar las aclaraciones siguientes:

1.ª Los alumnos de la facultad de medicina á quienes se refieren las disposiciones de la Real orden de 1.º de noviembre último estudiarán un año de lengua griega.

2.ª Harán este estudio como de segunda enseñanza, y podrán por lo mismo cursarlo privadamente, con entera sujecion á lo que los reglamentos previenen sobre el particular.

3.ª No satisfarán derechos de matricula por esta asignatura.

4.ª Podrán simultanearla con las materias de la facultad, aun cuando esceda de las tres asignaturas y media señaladas por los programas, siempre que de no hacerlo así haya de resultar el inconveniente de que se prolongue por un año más la carrera de los interesados.

5.ª A los que hubieren hecho privadamente el estudio del griego, les será de abono si lo han probado con arreglo á las disposiciones vigentes para los estudios de segunda enseñanza.

6.ª Los exámenes de estas asignaturas se harán por los tribunales ya establecidos para la segunda enseñanza, en el modo y forma prescritos en el reglamento.

7.ª No pueden eximirse del estudio de la lengua griega los alumnos del sexto año, ni los cirujanos de segunda y tercera clase á quienes comprendia la orden de esa Direccion general de 30 de octubre de 1858.

8.ª Los alumnos de sexto año de medicina que no se hayan matriculado en la asignatura de griego, podrán hacerlo hasta el día 10 del próximo mes de marzo.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 21 de febrero de 1863.—Luxán.—Sr. Director general de Instruccion pública.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

En virtud de lo que previene el art. 22 de la Real orden de 21 de noviembre de 1861, se hallará abierta en esta secretaría general desde el día 16 al 31 del corriente, ambos inclusive, la matricula para la enseñanza de practicantes y parteras, á la cual serán admitidos los que acrediten los requisitos prescritos en los artículos 17, 18, 19, 20, 21 y 23 de la citada Real orden, mediante el pago de 20 rs. en el papel de reintegro, azul, llamado de matriculas, que se espone en la tercera, plaza de la Constitucion, frente á la Panadería.

Conforme al art. 3.º de la misma Real orden, se les anuncia que los únicos profesores autorizados por el Ilustrísimo Sr. Rector para dar en esta Corte la enseñanza de practicantes son: en el hospital de la Princesa, el Dr. D. Leoncio de Sobrado y Goiri, decano de los médicos de dicho hospital; y en el general, el licenciado D. Manuel Andrés y Soria y el doctor D. Bonifacio Blanco, profesores de la seccion de cirugía; y para la de parteras, el licenciado D. Manuel Aguirre é Iriepar, facultativo de la Casa de Maternidad, Inclusa y Colegio de la Paz (calle del Meson de Paredes, número 82).

Las lecciones de ambas clases, tanto para los primeros semestres como para los sucesivos, comenzarán el día 8 de abril próximo y serán diarias.

Cada alumno ha de satisfacer mensualmente al respectivo profesor por su enseñanza la cantidad de 20 rs., al tenor del artículo 8.º de la Real orden mencionada.

Madrid 2 de marzo de 1863.—El secretario general, Victoriano Mariño.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

13 febrero. Aprobando el nombramiento de médico efectivo del batallon de Bailen en favor de D. Federico Gavidia y Duceller.

18 id. Concediendo licencia para casarse á D. Ricardo Gomez y Cortina, primer ayudante médico de Sanidad militar.

25 id. Negando á D. Antonio Puche y Elias, farmacéutico, la agregacion que pedia en un hospital.

26 id. Concediendo licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Francisco Miró y Mas.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

31 enero. Concediendo á su solicitud el retiro del servicio, con el haber que le corresponda, al primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Jimenez y Aherán.

23 febrero. Id. cuatro meses de licencia para el departamento de Cartagena al primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Francisco Buenrostro y Comenche.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL

correspondientes al segundo semestre de 1862, que la Junta

Directiva del MONTE-PIO FACULTATIVO presenta á la de Apoderados para su examen y aprobacion.

SEÑORES APODERADOS:

En cumplimiento de lo que previene el art. 124 del Reglamento, la Junta directiva se presenta hoy ante esa superior de Apoderados á darla cuenta del estado económico y administrativo del Monte-pio en el segundo semestre del año últimamente transcurrido.

En este periodo han venido á aumentar el número de los inscritos D. Juan Fernandez de Prado, médico residente en Lugo, con quince acciones de 4.ª clase; y D. Mariano San Martín y Olachea, cirujano residente en Madrid, con seis acciones de 5.ª clase.

Solo un sócio ha perdido sus derechos por falta de pago en el semestre: D. José Lledó, correspondiente á la delegada de Granada; habiendo dejado en favor del Monte-pio la suma de 1,149 rs. que habia aportado al mismo por haberes de beneficio, pagos de cuota de entrada y dividendos.

En el mismo semestre han fallecido tres sócios: D. Jacinto Gil Ibañez y D. Gregorio Puente de la Serna, del distrito de Madrid, y D. Pablo Bachiller y Julian, del de Zaragoza, dejando los tres derecho á pension; y se han declarado las de jubilacion solicitada por los sócios D. Ramon Lloret, del distrito de Valencia, con el haber anual de 2,880 rs., y D. Isidro Eroles, del de Barcelona, con el haber de 1,440 rs. anuales, así como la de viudedad en favor de doña Francisca Martinez, viuda del sócio D. Jacinto Gil Ibañez, con el haber anual de 1,440 rs.

Resulta, pues, de lo que viene dicho: que, al finalizar el último semestre, el número de sócios inscritos era de 376, y 13 el de las pensiones declaradas; 10 procedentes de épocas anteriores, y 3 del semestre referido.

La recaudacion del cuarto dividendo que ha correspondido abonar á los sócios en este semestre ha ascendido á la cantidad de 67,607 rs. 58 cénts.; y la de cuota de entrada, tanto de los que se hallaban pendientes de este pago como de los nuevamente admitidos, á 5,076 rs.: á cuyas partidas hay que aumentar la de 36 rs. abonados por indemnizacion de gastos de expedientes, y la de 750 rs. satisfechos por la Corporacion científica que, segun convenio celebrado por esta Directiva y aprobado por esa Junta en 4 de diciembre de 1861, abona en cada semestre por el uso de una parte del local del Monte-pio. Cuyas partidas unidas á la existencia de 30,619 reales 91 cénts. del anterior semestre, con más la de 14,740 reales del importe de los cupones respectivos á los títulos de la

Deuda pública consolidada y diferida y subvenciones de ferro-carriles de pertenencia de la Sociedad, producen un total de 118,829 rs. 49 cént., según demuestra la cuenta documentada que acompaña á esta Memoria.

Por la misma se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en el semestre, han sumado la cantidad de 20,024 rs. 29 cént., la cual escude en 1,773 rs. 29 cént. de la presupuestada por la Directiva y aprobada por esa Junta en 21 de junio último; cuya diferencia es debida á los haberes de las pensiones declaradas en el semestre, importantes 1,478 rs., que han sido abonados en el mismo en las épocas establecidas por el Reglamento, y á un aumento de 295 reales 29 cént. que han tenido en el mismo los gastos de la Directiva y Juntas delegadas. Rebajada dicha cantidad de 20,024 reales 29 cént. á que han ascendido los gastos, de los 118,829 reales 49 cént. que forman los ingresos de este semestre y existencia del anterior, aparece un remanente de 98,805 reales 20 cént.; de los cuales se han invertido 73,286 rs. en subvenciones de ferro-carriles, cumpliendo lo dispuesto por esa Junta en 17 de diciembre último, quedando por lo tanto una existencia de 25,519 rs. 20 cént. en 1.º de enero.

Esta operación, cuyo expediente documentado vá unido á la cuenta para su examen, fué verificada en 22 del propio mes de diciembre por el tesorero general, autorizado al efecto por la Junta Directiva, por medio del Agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, al cambio de 96-95 por 100 sin el cupon corriente, cuyo importe de 2,340 rs. fué descontado de los 75,626 rs. á que ascendía el de los títulos, quedando reducida la cantidad de pago á los 73,286 rs. expresados. Los referidos títulos de subvenciones fueron depositados en la Caja general de Depósitos el día 27 del mismo mes de diciembre, con arreglo á lo dispuesto por esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depósitos en el arca de tres llaves de esta Directiva; y su numeración es la siguiente:

39 acciones desde el número 126,247 al 126,285, por valor de 78,000 rs. nominales.

La Sociedad, pues, al terminar el último semestre, poseía un millón cuatrocientos setenta y cuatro mil reales nominales de capital en títulos de la Deuda pública consolidada y diferida, y subvenciones de ferro-carriles, cuyo interés anual es en la actualidad de 31,640 rs.; y tenía además efectivos en las tesorerías de las Juntas 25,519 rs. 20 cént., para atender á los gastos y obligaciones del actual semestre, presupuestados en 18,925 rs. 28 cént. con aprobación de esa Junta en 17 de diciembre último, y responder de las cantidades que pudieran reclamarse por los partícipes de la liquidación de la caducada Sociedad médica de socorros mútuos que no se presentaron en su tiempo á recoger los haberes respectivos y obran en depósito en este Monte-pío.

Las Juntas delegadas siguen cumpliendo con su acostumbrada exactitud los deberes que las incumben, siendo igualmente digno de atención el desinterés de los tesoreros de las mismas y del general, por no haber ninguno hecho uso hasta el presente, de la indemnización que les declara el art. 48 de los Estatutos.

En la secretaría general se procede con la actividad y buen orden que requiere el servicio del Monte-pío, hallándose arreglado el archivo, teniendo abiertos los registros de socios y de pensionistas, y llevando al corriente los libros de contabilidad.

Ninguna disposición administrativa ha sido adoptada en el semestre á que nos referimos, continuando nuestra benéfica Sociedad en el estado más satisfactorio, como lo demuestran los datos que acerca de su situación económica dejamos consignados; por los cuales se vé desde luego, que la renta del capital que tiene impuesto se aproxima á cubrir la suma de las obligaciones presupuestadas, y que las pensiones existentes apenas llegan á la mitad del número que en proporción del de los socios debiera haber, según el cálculo que sirvió de base á la constitución de este Monte-pío.

La Junta no puede menos de congratularse por la estabilidad que ofrece una institución tan benéfica para las clases facultativas; demostrando la experiencia de cinco años, la exactitud del cálculo de probabilidades que la sirvieran de fundamento.

De esperar es que se llene cumplidamente el fin á que con ella se aspira; y que, persuadidos los profesores de las ventajas que presenta, acudan á reforzar el número de los inscritos, por su interés y el de sus familias, contribuyendo así la mejor estar y al decoro de las nobles profesiones á que corresponden.

CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos del Monte-pío facultativo correspondiente al segundo semestre de 1862.

CARGO.

	Rs. vn. cent.
1.º Existencia en 1.º de julio..	30,619-94
2.º Recaudado por dividendo..	67,607-58
3.º Id. por cuota de entrada..	5,076
4.º Importe de los cupones correspondientes á este semestre de los títulos de la Deuda pública que posee la Sociedad.	14,740
5.º Por cesión de una parte del local..	750
6.º Por indemnización de gastos de expedientes..	36
	118,829-49

DATA.

1.º Sueldo de empleados de la oficina..	2,264-86
2.º Gratificación del Secretario general..	2,000
3.º Alquiler de casa..	2,000
4.º Impresiones de la Memoria semestral y de cargámenes para el cobro de dividendo y cuota..	492
5.º Gastos de casa y oficina..	540-94
6.º Franqueo y correspondencia de la Directiva..	221-84
7.º Id. de las Juntas delegadas..	332-38
8.º Pago de las nóminas de pensiones..	11,007-28
9.º Devuelto á la viuda del socio D. José Garófalo, que falleció en el plazo de expectación..	944
10.º Quebranto de giro para centralizar los fondos..	433
11.º Derechos del agente de Bolsa por la compra de los títulos de subvenciones de ferro-carriles en diciembre último..	78
	20,024-29

RESÚMEN.

Cargo..	118,829-49
Data..	20,024-29
Remanente..	98,805-20

De los cuales se han empleado en la compra de 78,000 reales nominales en subvenciones de ferro-carriles, por acuerdo de la Junta de Apoderados de 17 de diciembre último, rebajados 2,340 rs. del cupon correspondiente.. 73,286

Quedando, por lo tanto, una existencia en 1.º de enero de 25,519-20

Igual.. 98,805-20

PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En Tesorería general..	18,118-46
Madrid..	3,350-58
Barcelona..	665-23
Granada..	»
Santander..	»
Valencia..	»
Valladolid..	464-57
Zaragoza..	2,305-76
En Secretaría general, en concepto de habilitación para gastos de la misma..	614-60
Total igual..	25,519-20

Quedan además en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-pío, los títulos de la DEUDA PÚBLICA diferida y consolidada, y las obligaciones de subvenciones de ferro-carriles que se expresaron en la Cuenta general del anterior semestre, por valor nominal de 1,396,000 reales; con más los adquiridos en el semestre á que se refiere la actual, en subvenciones de ferro-carriles, por valor nominal de 78,000 reales, cuyo pormenor es el que sigue:

29 títulos, desde el núm. 126,247 al 126,285.

Total: 29 títulos por valor de 78,000 reales nominales.

TOTAL REALES NOMINALES 1.474,000.

Madrid 26 de febrero de 1863.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.—El contador general, Manuel Pardo y Bartolini.—El secretario, Mariano Benavente.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme con la Memoria que antecede; y de acuerdo con el dictamen de la Comisión de contabilidad aprueba en todas sus partes la CUENTA GENERAL de ingresos y gastos del segundo semestre de 1862, por hallarla exácta con los datos de su referencia.

Madrid 4 de marzo de 1863.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario, *Toribio Guallart*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 5 de marzo de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Pedro Gonzalez y Arroyo, profesor de cirugía residente en esta Corte, y D. José Farrares y Melendez, profesor de cirugía residente en Segurilla, provincia de Toledo, desean ingresar en el Monte-pío facultativo.

D. Angel Gomez de Carrascon, profesor de medicina residente en Zaragoza, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de marzo de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

VENTAJAS DE LA ASOCIACION.

Discurso pronunciado en el Circo Gerundense, por el Sr. D. FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

El *Eco del Ter* ha publicado, con elogio y en lugar preferente, un discurso pronunciado por nuestro apreciable é ilustrado colaborador Sr. D. FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS en el Circo Gerundense. Versa dicho discurso sobre las VENTAJAS DE LA ASOCIACION, cuyo tema desenvuelve con suma lucidez el Sr. CASTELLVÍ, considerando al hombre desde el instante primero de su existencia dotado ya del instinto de sociabilidad que le constituye en familia y le impulsa más tarde á una asociacion más vasta, más general, bajo diferentes y multiplicadas formas. Examina despues la necesidad en que el hombre, asociado ya, se vé de formar parte de un grupo ó agregacion particular, sin cuyo requisito la asociacion no daría por resultado más que confusión y desórden, explicando de esta manera la constitucion de los diferentes pueblos y naciones, que no son á su vez sino individuos, consideradas en sus relaciones con el círculo general.

Entra despues en el exámen del objeto de las asociaciones, en las cuales, dice, se presentan tres órdenes de hechos: los intelectuales y morales, los políticos y los económicos. Prescinde de los dos últimos, y fijándose en los primeros, procura hacer resaltar su importancia, considerándolos como «la expresion de facultades superiores que contienen y dirijen el desarrollo de nuestros conocimientos, de nuestros instintos filosóficos, que regulan nuestros afectos, nuestras pasiones y los numerosos deberes que el estado de sociedad impone á cada uno de sus miembros.»

Mas no basta, añade, la existencia de estas poderosas facultades para obtener tamañas adquisiciones; necesitase tambien el trabajo, que las ponga en actividad incesante; el trabajo exige momentos de descanso y ninguno mejor que el que se funda en la variedad de ocupaciones, ya en el aislamiento y la soledad, ya en la comunicacion indirecta con generaciones que pasaron ó directa con otras inteligencias ilustradas del dia presente.

«El objeto definitivo de toda buena sociedad, continúa, es el perfeccionamiento, es el progreso. Pero no hay progreso donde no hay ciencia, ni ciencia donde no hay religiosidad, ni religiosidad donde falta órden.» Las asociaciones tienen otra ventaja y es la de engendrar entre los asociados relaciones de amor y fraternidad, que vienen á formar de todos ellos una familia. Mas aún: la asociacion presta fuerzas bastante poderosas para sacudir victoriosamente hábitos é inclinaciones peligrosas á aquellos que son víctimas de alguna pasion degradante.

Por último, prueba que no debe considerarse incapaces de saborear los goces intelectuales á aquellos desgraciados á quienes la suerte condenó á un rudo y continuo trabajo material; encarece la necesidad y conveniencia de instruir y moralizar al pueblo, y termina con una ojeada histórica, probando de paso que Cataluña es la que ha marchado á la vanguardia en ese movimiento de progreso, ilustracion y moralizacion de las clases inferiores de la sociedad, del pueblo industrial y trabajador, que es uno de los principales objetos que se propone realizar el Circo Gerundense.

Escusado es decir, que en este discurso del Sr. CASTELLVÍ abundan las bellezas de lenguaje y de estilo con que sabe salpicar nuestro querido amigo todas sus producciones. Tanto por esto cuanto por el laudable fin que se ha propuesto al Sr. CASTELLVÍ al entrar á formar parte de una asociacion tan útil y humanitaria, le damos la más cordial enhorabuena.

COLEGIO MÉDICO DE SEVILLA.

Deseosa esta Corporacion de promover los adelantos de las ciencias médicas, y cumpliendo con su Reglamento, ha acordado abrir un concurso sobre el siguiente tema: «Se halla autorizado el clinico, por el espíritu general del clasicismo médico español para variar radicalmente de conducta en la curacion de las enfermedades, hasta el punto de deber aplicar los métodos expectante, imitador, analítico, específico ó perturbador?»

Todos los profesores de la ciencia de curar, excepto los colegiales numerarios, pueden tomar parte en el certámen.

El premio consistirá en el título de socio de mérito, y en la donacion, con dedicatoria de un ejemplar de la obra *Artes medicæ principes*, de Alberto Haller, lujosamente encuadernada.—El accessit consistirá en el título de socio de mérito.—Las memorias, escritas en los idiomas francés, español, latin, portugués ó italiano, se admitiran hasta 1.º de diciembre próximo, remitiéndolas al Decano del Colegio, cerradas y selladas, debiendo llevar al principio un lema igual al que se escribirá en el sobre de otro pliego tambien cerrado que la acompañará y que contendrá el nombre del autor. El tribunal que deberá juzgar del mérito de los trabajos presentados, se formará de siete colegiales numerarios designados por la suerte, entre los que concurran á la sesion pública que para dicho objeto debe celebrar el Colegio, en la segunda quincena de diciembre de 1863. Los jueces, despues de discutir acerca del mérito de los trabajos presentados, en votacion secreta designarán los que deban aprobarse, y en juicio comparativo los que sean dignos de premio; remitiendo despues el acta firmada por todos al Decano. En sesion pública solemne, el Decano abrirá los pliegos cuyos lemas correspondan á los de las memorias premiadas, y publicará los nombres de sus autores, é inutilizará en el acto los restantes.

Sevilla 15 de enero de 1863.—El Decano, *Dr. Antonio Serrano*.—El secretario de gobierno, *Manuel Pons*.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Cual si estuviéramos en pleno invierno ha sido el temporal reinante desde que principié marzo. La atmósfera se presentó revuelta, lluviosa y fria: el termómetro marcando desde uno hasta 10°+0: el barómetro entre la variable y la lluvia, oscilando á cada instante en la presion atmosférica que representaba en la escala, desde 25 pulgadas y 11 líneas á 26 pulgadas y dos líneas; y los vientos soplando sin fijeza, pues asían venían de los cuadrantes altos como de los bajos.

Más propias del invierno que de la primavera fueron las enfermedades reinantes. Así es que hubo muchas afecciones catarrales, reumáticas e inflamatorias; bastantes calenturas de esta índole, complicadas algunas veces con un estado gástrico que pasaba al tifoideo; no pocas pleuresías, pulmonías y parálisis, y algunos casos de viruelas y de sarampion.

No hay motivo para tranquilizarse.—Nuestro colega *La España Médica*, respetable maestra en punto a asuntos médico-forenses, á quienes los aficionados tenemos en mucho y damos fé, ha tachado de inexacto el cálculo que publicó *El Siglo* en uno de los números anteriores, según el cual podrían tocar á cada forense buenos 967 rs. al año repartiendo entre ellos la cantidad con que el Gobierno cuenta para el de 1862. El periódico inteligente en esta materia, y en todas cosas, termina sentando: 1.º, que el Reglamento marca que pague el Ministerio las cuentas terminadas que á él se han de remitir, de manera que no puede hacer consignaciones de antemano á los juzgados; y 2.º, que existe un arancel, bueno ó malo, grande ó chico, y no es posible reducir de antemano el importe de los honorarios á cantidades que no se sabe si alcanzarán á cubrir las del arancel.

Con permiso de nuestro ilustrado colega, que habrá de disimularnos la afición, advertiremos: sobre el primer punto, que el Reglamento ha podido determinar un medio más pronto y más expedito de pagar las cuentas, y lo que es más álgro, que si el Gobierno carece de dinero para satisfacerlas se quedarán sin pagar hasta que por una ley se le conceda; y sobre el segundo, que lo dicho por *La España* corrobora lo que, por afición, había dicho *El Siglo*, pues que admite la idea de reducir el importe de los honorarios, si bien cree necesario tomarse tiempo para saber cuál haya de ser la medida de la reducción.

Con estas explicaciones del padre maestro, ya pueden poner los forenses carne y jamon en el puchero... Nuestra afición (¿á qué no se atreve un aficionado?) nos mueve, sin embargo, á dar un consejo á nuestros apreciables compañeros los forenses. No consientan jamás en esa reducción. Si el Gobierno ha pedido á las Cortes un crédito insuficiente, que no alcanza á cubrir la décima parte de lo que cuesta el servicio, preséntese á ellas confesando su ignorancia (aunque aconsejado y movido por personas inteligentes); advierta que tiene contraída una sagrada obligación; que el servicio está prestado ya, y que necesita seis, ocho ó más millones para salir de aquel compromiso.

La comisión nombrada en 1856 para arreglar el servicio médico-forense, calculó que podría costar dos millones al año... ¿Qué persona de buen sentido ha podido creer que ahora, cuando el código penal, las leyes de procedimientos, la costumbre y los adelantos de la ciencia obligan á los tribunales á recurrir con mayor frecuencia á los médicos, bastaría para cubrir este servicio la cuarta parte de lo que entonces se presupuso?

Nos parece acertado.—De Real orden se ha mandado á los gobernadores de provincia que en los establecimientos de Beneficencia en que suministren los medicamentos á los enfermos dos ó más facultativos, cesen aquellos que se crean innecesarios, disponiendo al mismo tiempo que no se adopte esta disposición sin que de antemano informen al Ministerio de la Gobernación las Juntas de Beneficencia acerca de la mayor ó menor confianza que les merezca cada uno de dichos profesores, sin olvidarse de remitir copia de los nombramientos respectivos, de los títulos académicos y años de servicios.

Practicantes y parteras.—Desde el 16 al 31 del corriente está abierta la matrícula de practicantes y parteras en la secretaría general de la Universidad central. Según tenemos entendido hay muchos centenares de practicantes matriculados, y no deberá pasar ya largo tiempo sin que se diseminen bandadas de ellos por los pueblos, ejerciendo á mansalva la medicina y la cirugía. ¿No habrá algún medio de reducir á lo justo el número de estos auxiliares del médico, que descuidados vendrán con más seguridad á ser auxiliares de la Parca?

Abuso.—Con este título dá noticia la *Revista farmacéutica* de cierto homeópata que en Villanueva y Geltrú espande, despacha y administra los medicamentos usados por los hahnemannianos. De poco se asusta el buen colega! Los homeópatas de Madrid dan glóbulos diariamente á todos los ministros que se suceden... Propone para remediar esta y otras tales cosas, que se unan los profesores y con ellos los subdelegados, y acuerden lo más conveniente. Nos parece bien: ¡Que se unan; que se unan!...

Aviso á los médicos.—Según el periódico de las malas nuevas, la Audiencia de Valencia ha condenado á siete años de prisión á los médicos que han sido complicados en la causa sobre detención ilegal de doña Juana Sagrera, y en consecuencia se ha mandado prender al Sr. Pujadas, Director del manicomio de San Baudilio de Llobregat, que es otro de los procesados. ¿Qué médico se atreverá después de esto á declarar sobre el estado de la razón de persona alguna? Por lo menos, bueno será que pida primero su parecer á la Audiencia ó al juzgado de primera instancia correspondiente. Respetamos los fueros de los tribunales, pero también nos merecen respeto los fueros de la razón y de la justicia; y no podemos hallar razonable ni justo que se obligue á un médico á emitir un dictamen sobre asuntos tan difíciles y ocasionados á error, sin otro guía que su leal saber y entender, para luego enviarle á presidio si no acierta á descubrir la verdad ó no dá gusto á los señores. El que esto escribe antes consentiría en ir á la horca que en prestar una declaración de ese género mientras no sean respetados los fueros de la ciencia.

Obra curiosa.—Recomendamos á los lectores el *Anuario de los progresos tecnológicos de la industria y de la agricultura* que publica el Sr. CANALEJAS y anunciamos en otro lugar. Estos anuarios forman unos ordenados y útiles resúmenes, donde halla el que los adquiere recopilados los adelantos hechos durante el año anterior en los ramos del saber humano á que se refieren. Empleando muy poco tiempo y una insignificante cantidad se adquieren facilísimamente por su medio, conocimientos que de otra suerte habrían de alcanzarse á costa de muy penosos sacrificios.

Por una Real orden de 11 de febrero del Ministerio de Fomento, publicada en la *Gaceta* del 26 del mismo mes, se ha dispuesto que todos los alumnos reciban la investidura de la licenciatura en la Universidad donde han hecho los ejercicios del grado, á no ser que por muy justas y poderosas causas, debidamente probadas, dispense el Gobierno en casos particulares.

La fiebre amarilla en Canarias.—Las noticias recibidas últimamente de Santa Cruz de Tenerife son satisfactorias. Solamente se observaba ya algún caso entre la tropa, mientras en muchos días no había ocurrido ninguno en la población. El total de invadidos ha sido 1,806 y el de muertos 471. Entre estos hay que contar dos profesores, los Sres. Saurin y Blanco, este último castrense. Los Sres. Espinosa, el jefe de Sanidad, nuestro apreciable amigo y colaborador Sr. Busto, y los Sres. Sanjurjo y Juan de Juan, han tenido la dicha de salvarse. El día 2 de febrero habían llegado los médicos de Sanidad militar Sres. Merino, Fernandez Torrero y Landa, con el farmacéutico Sr. Ortiz; pero en realidad no era ya necesario su auxilio.

En la ciudad de las Palmas se había cortado el mal por completo, después de haber ocurrido unas 20 invasiones y 12 defunciones.

La medicina y el atismo.—Con este título acaba de publicar un folleto nuestro apreciable amigo y conocido escritor don Carlos Mestre y Marzal. Sin perjuicio de ocuparnos de él á su tiempo, diremos solo por hoy, que el referido folleto encierra en pocas páginas mucha doctrina, y es una verdadera apología de la medicina y los médicos. Le recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Serenata.—Los alumnos de sexto año de la Facultad de medicina han obsequiado con una serenata al catedrático de clínica médica, Dr. D. Tomás Santero, en celebridad del día de su santo.

Los jóvenes discípulos han demostrado de esta manera, el aprecio que profesan á su digno maestro por tres años consecutivos, y la gratitud que le deben por sus buenos deseos, y asiduo y constante trabajo para imbuirles en las sabias doctrinas de la ciencia médica.

Muerte intermedia.—En una memoria que ha presentado á la Academia de ciencias de París, asegura el Sr. Josat, persona á quien no puede negarse la competencia en el asunto, que muchas veces hay durante 20, 30, ó más minutos, un estado intermedio entre la vida y la muerte cuando esta sobreviene como término de las enfermedades incurables, sucediendo que los asistentes de los enfermos toman aquel estado como la muerte verdadera.—Deseoso de que el hombre no sufra un anticipado abandono en los últimos momentos de su vida, se ha ocupado de indagar con esmero cuál es el órgano en que la sensibilidad se conserva por más tiempo, y erree haberle descubierto en el pezon, abundantemente provisto de tejido erectil y de una sensibilidad exquisita. Cuando este órgano permanece absolutamente inerte á las excitaciones exteriores, pero solamente entonces, es que ha terminado la agonía: el hombre «Vuelve al reposo que turbó la vida.»

Asfixia combatida por la electricidad.—Pocos días hace se sumergió en un estanque de Bloomfield (Nueva Jersey), cierto joven que estaba patinando y permaneció un cuarto de hora debajo del agua, sacándole por fin con todas las apariencias de muerte. Sin embargo, un médico de la población, aunque sin esperanza, quiso hacer una prueba y puso el cadáver en contacto con una batería galvánica, sin omitir por obstante los medios de salvación acostumbrados... El resultado fué maravilloso, pues que el ahogado recobró la vida después de seis horas de perseverantes esfuerzos.—Este ejemplo, que no es único, acredita que la muerte por inmersión se efectúa con lentitud suma, y advierte la conveniencia de insistir con empeño y por largo tiempo en el uso de los recursos científicos.

Honorarios régios.—El Rey de los belgas ha entregado al Dr. Civile 100,000 francos por su asistencia, y aún reclama este 50,000 francos más por gastos de los viajes que ha hecho. No nos parece excesiva la retribución, si se atiende al corto número de monarcas que se presentarán con cálculos al famoso cirujano, de quien contamos poco tiempo hace que operó generosamente á un médico nuestro compatriota y amigo. Ahora es el Dr. Lengenbeck el encargado de atacar el régio cálculo; mas parece que no ha estimado oportuno operar mientras no se vea el enfermo muy molesto.

Un gaudeamus por poca cosa.—La Sociedad de las ciencias médicas y naturales de Bruselas ha obsequiado con un banquete á cuatro médicos que acababan de ser nombrados caballeros de la orden de Leopoldo. Por lo visto es allí un suceso este género de distinciones, acaso porque se prodigan menos que entre nosotros ó se conceden solamente á quien las merece.

Accidente.—En el anfiteatro de química de la Facultad de ciencias de París ha ocurrido un accidente, que pudo tener fatales consecuencias. Hizo explosión un gasómetro que encerraba hidrógeno, lastimando algunos pedazos de madera en la cara y en

las manos al preparador de trabajos químicos Sr. Berard. La comocion fué tan grande que cayó á tierra el catedrático Sr. Balard.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los que soliciten el partido de médico-cirujano de Brunete, provincia de Madrid, que se vá á anunciar, que hace dos años le está desempeñando D. Ricardo Diaz, quien continuará en él, pues de los 360 vecinos de que consta la poblacion, 100 son pobres, y de los 260 restantes, tiene escriturados particularmente 250. El que desee más pormenores podrá dirigirse al referido profesor, que les enterará de todo convenientemente.

—Si se anuncia vacante la plaza de medicina de Urrea de Jaén, provincia de Teruel, tenga entendido, si alguien piensa solicitarla, que en dicha poblacion reside un licenciado en medicina y cirugía que en la actualidad la está desempeñando, y que si acaso no continúa ejerciendo la facultad, será por no someterse á condiciones nada honrosas para la clase.—Un suscriptor.

VACANTES.

LO ESTÁN. Las dos plazas de *médico-cirujano* de Candelario, provincia de Salamanca; con la dotacion anual de 8,000 rs. cada una, recaudados por el ayuntamiento y pagados por trimestres por la asistencia de todo el vecindario; su poblacion 2,400 almas segun el último censo, y en ella hay establecida una sociedad de socorros mútuos de operarios que abona al facultativo 400 rs. por las altas y bajas que habrá de autorizar á los socios que lo reclamen. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento durante el presente mes de marzo. A los agraciados se les concederá un plazo prudencial para la traslacion á este pueblo. Cada facultativo se encargará de los enfermos para que fuere llamado, y uno y otro asistirán gratis á las consultas que se ofrezcan. Candelario 1.º de marzo de 1863.—El Alcalde, Juan Montero.

—La de *médico-cirujano* de Ontigola, poblacion de 134 vecinos, sana y de buenos alimentos, distante media legua de Aranjuez; su dotacion 8,000 rs. anuales y 500 para casa, pudiendo el profesor contratar iguales con 10 vecinos no pobres de una aldea inmediata, la que satisface 650 rs. tambien ánuos por la asistencia de cuatro familias pobres; el pago será por mesadas vencidas y á cargo del ayuntamiento que responde de todo; por manera que el destino ofrece de 9,500 á 10,000 rs. anuales, con más el aliciente que ofrece la inmediacion al Sitio. Las solicitudes al presidente de aquel ayuntamiento, en el término de 20 dias.

—Se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* de la villa de Belmonte de Tajo, provincia de Madrid, partido judicial de Chinchon; dotada con la asignacion anual de 10,000 rs. pagados por trimestres vencidos, 2,000 del fondo de propios y los 8,000 por los vecinos pudientes. La poblacion consta de 240 vecinos, es pueblo sano y de buenas aguas. Las solicitudes se presentarán en el término de quince dias al Sr. Alcalde competentemente documentadas. Quedan á beneficio del agraciado los partos, golpes de mano airada y enfermedades secretas.

—La de *médico-cirujano* de Bujalance, provincia de Córdoba; su dotacion 9,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* nuevamente creada de la villa de Los Balbases, partido de Castrogeriz, provincia de Burgos, que se compone de 300 vecinos ó sean 1,200 almas, en buena situacion, abundante en toda clase de cereales y proporcion para su buena salida, por distar seis leguas de la capital, dos del partido y una del mercado de Pampliega y estacion del ferro-carril del Norte; con la dotacion anual de 300 fanegas de trigo de buena calidad, 3,000 rs. en metálico, casa de balde proporcionada á su clase, dos carros de leña y libre de toda contribucion, excepto la del subsidio, satisfecha por los vecinos en San Miguel de setiembre de cada año, y 1,000 rs. por la asistencia de las familias pobres, satisfechos por mensualidades de los fondos municipales; siendo de cuenta del facultativo poner un ministrante. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al ayuntamiento en el término de treinta dias, á contar desde la fecha, sin que puedan hacer más exigencias que las del presente anuncio. Los Balbases 22 de febrero de 1863.—El alcalde, Ramon Castrillo. (2)

—La *médico-cirujano* de Cervera del Rio Pisnerga, provincia de Palencia; su dotacion 2,000 rs. de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Castañar de Ibon, provincia de Cáceres; su dotacion 9,000 rs., pagados 4,000 rs. de fondos comunes por asistir á los pobres y 5,000 rs. por los pudientes; la poblacion 300 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—Una de las tres plazas de *médico* de Bilbao; su dotacion 5,500 reales pagados de fondos municipales. La escritura de obligacion se hará por nueve años. Las solicitudes hasta el 3 de abril.

—La de *médico* de Villatoro, provincia de Avila, su poblacion 259 vecinos; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales y las iguales calculadas en 302 fanegas de centeno. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* de San Esteban de Gormáz, provincia de Soria; su

dotacion 625 rs. por asistir al hospital y 21 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* titular de Villafranca del Bierzo, por traslacion del que la obtenia; dotada con 6,000 rs. anuales pagados por trimestres de fondos municipales, cuya provision ha de hacerse precisamente en mé-dico-cirujano, aun cuando el contrato es estensivo solamente á la facultad de cirugía, quedando libre la de medicina, y pudiendo cobrar el agraciado 2 rs. por visita siendo llamado como médico, y estando ya cubierta esta plaza, puede el que obtenga la vacante que se anuncia, visitar con holgura, cobrando sus honorarios en los demás pueblos del municipio que no comprende la contrata y otros inmediatos, siempre que el estado sanitario de la villa se lo permita á juicio del ayuntamiento. Las solicitudes se dirigirán al presidente del mismo, dentro de los 30 dias siguientes al de la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia y en *El Siglo Médico*. Villafranca del Bierzo 21 de febrero de 1863.—El alcalde constitucional, Nicasio Diaz Maroto.

—La de *cirujano* de Sobradillo, provincia de Salamanca; su dotacion 2,000 rs. por asistir á 40 pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales. Se advierte que la asistencia de los acomodados está ya contratada con facultativo idóneo, segun dice el anuncio. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Salobre, provincia de Albacete y dos anejos; su poblacion 266 vecinos; su dotacion 1,500 rs. de fondos de propios por asistir á los pobres y casos de oficio y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Beraton, provincia de Soria; su dotacion 160 reales de propios por asistir á cuatro pobres y 5,000 rs. por reparto vecinal cobrado trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Santa Inés y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres; 160 fanegas de trigo, 70 cántaras de vino, 6 carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Villanueva de la Cueva y un anejo, provincia de Palencia; su dotacion 180 fanegas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre, y 340 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de *cirujano* de Millanes, provincia de Cáceres; su dotacion 1,800 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

ANUNCIOS.

ANUARIO DE LOS PROGRESOS TECNOLÓGICOS DE LA INDUSTRIA Y DE LA AGRICULTURA. Resumen de los adelantos de las ciencias aplicadas; descripcion de las construcciones, inventos y procedimientos industriales que han surgido en el año de 1862 (estudios y descripcion ilustrada de la Exposicion universal de Londres), por D. José Canalejas y Casas. Año segundo.—1863.

Constará de un tomo en 8.º, ilustrado con muchos grabados en madera intercalados en el texto, buen papel y esmerada impresion. Precio de la suscripcion: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en casa de Bailly-Baylliere, plaza del Principe Alfonso, antes de Santa Ana.

TRATADO DE TERAPÉUTICA GENERAL, POR EL DR. D. ANTONIO COCA, catedrático de clinica médica de la Universidad de Granada.

Dos tomos en 4.º de excelente papel y buenos tipos: precio 40 reales. Se vende en las principales librerías del Reino.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	4,431
D. Francisco Racamonde y Velasco, en Valde- iglesias.	15
	4,446

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	15,426
D. Francisco Racamonde y Velasco, en Valde- iglesias.	15
	15,441

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.